

ECCLESIASTICA

XAVERIANA

Organo de las Facultades Eclesiásticas de la Pontificia Universidad Javeriana

Resolución N° 000722 del Ministerio de Gobierno

VOLUMEN XXIV, 3 — 1974

Director:

ALBERTO ARENAS, S. J.

Subdirector:

VIRGILIO ZEA, S. J.

Consejo de Redacción:

ROBERTO CARO, S. J.

GERARDO REMOLINA, S.J.

SUMARIO:

LA EVANGELIZACION TRINITARIA
EN AMERICA LATINA

Virgilio Zea G., S.J.

EL CRISTIANISMO EN LA ENCRUCIJADA
CIENTIFICA Y SOCIOPOLITICA

Francisco José de Roux R., S.J.

LA ESPIRITUALIDAD POLITICA
DE G. GUTIERREZ

Horacio Martínez H.

RECENSIONES

INDICE

Publicación cuatrimestral.

Suscripción anual: En Colombia \$ 120.00
Para el Exterior US\$ 7.00

Carrera 10 N° 65-48
Bogotá, 2 D. E., Colombia, S. A.

LA EVANGELIZACION TRINITARIA EN AMERICA LATINA

Virgilio Zea G., S.J. *

INTRODUCCION

1. Planteamiento de la cuestión

En los momentos que vive América Latina, existe una profunda preocupación en la teología. Vive en un continente de mayorías católicas, sacudido de extremo a extremo por la opresión y explotación de unos por otros; encuentra a muchos cristianos ajenos e inconscientes del mentis que para su fe significan la miseria y la explotación.

Para muchos autores la raíz de esta falta de compromiso con un mundo más humano se encuentra en la teología dualista que hemos predicado, que separa la fe y el compromiso político del cristiano, como dos mundos totalmente extraños el uno al otro. (1) Les preocupa que teología y fe no se conviertan en una ideología política; y al mismo tiempo, que no se conciba la fe como algo etéreo, alejado de la realidad, para lo cual poca importa el género de compromiso político concreto del cristiano. (2)

Otra realidad angustia la teología de hoy. Cómo descubrir en la historia la presencia del Dios que pasa, que interpela y llama ¿Cómo

* Parte de este estudio fue publicado originalmente en "Dios, Problemática de la no creencia en América Latina, CELAM, 17 Bogotá, 1974.

1. J. C. SCANNONE, "El actual desafío planteado al lenguaje teológico latinoamericano de la liberación, en "Fe cristiana y cambio social", 247. 250.
2. Ibid., 253.254.

abrirse, dentro de un compromiso concreto, a lo imprevisible de la acción histórica liberadora de Dios?. (3)

En el Nuevo Testamento existen dos dimensiones que se exigen la una a la otra: es una historia de salvación y una historia trinitaria de salvación:

Este trabajo trata de presentar esta realidad en un doble aspecto. Parte de una breve reseña histórica de los problemas vividos por una Iglesia concreta de la América Latina, solucionados por el camino del diálogo sincero en la Iglesia. Analiza el aspecto trinitario de evangelización de esta Iglesia: "El Vicariato de Oriente" (San Miguelito), Panamá, para ahondar, a partir del Nuevo Testamento, en la dimensión trinitaria esencial a la fe cristiana y por lo mismo a toda verdadera evangelización.

2. Justificación teológica

La teología actual se aparta no poco de los planteamientos "tradicionales" de la apologética y de la teología de la fe. Esta afirmaba, por medio de la "razón", la existencia y veracidad de Dios. A través de un análisis "histórico" del hecho de Jesús, de sus doctrinas y milagros, vistos estos últimos en una perspectiva metafísica, buscaba establecer el hecho de la revelación de Dios en Jesucristo. Una vez probada esta revelación de Dios, y supuestas filosóficamente su existencia y su veracidad, el hombre, su creatura, debe someterse a todo cuanto Dios haya revelado, por ej. la Trinidad en personas y la unidad de la esencia en Dios.

La teología es consciente de que las reflexiones metafísicas, en una perspectiva antropológica, tienen un verdadero valor y pueden conducir al hombre a Dios. Se puede y debe afirmar que el camino de la razón era y sigue siendo válido para llegar a Dios. Negar la posibilidad de acceso a Dios por este medio equivaldría a afirmar, que el hombre al conocer su mundo no encuentra, ni en él, ni en sí mismo nada que manifieste una apertura más allá de lo puramente humano. Sería encerrar al hombre dentro del mundo, encadenarlo en forma absoluta dentro del marco de la historia. En una palabra, la estructura ontológica del hombre sería la de un ser sólo abierto al mundo espacio temporal que lo rodea. Así se cierra, aún para la fe, todo po-

3. *Ibid.*, 251.

sible acceso a una realidad diversa llamada Dios. Es la afirmación del fideísmo y la irracionalidad, por lo mismo la negación de la dimensión verdaderamente humana del cristianismo.

Ahora bien, el cambio que se ha operado en la filosofía no lleva al abandono de la razón, sino del racionalismo. El hombre es consciente de que en el camino que lo lleva al Dios vivo, con el cual quiere y debe establecer una relación personal, existen elementos distintos de los argumentos de la fría razón, que deben ser escuchados, porque dan la dimensión verdaderamente humana y, por lo mismo, razonable a los caminos filosóficos que llevan al Señor.

Si los esfuerzos de la filosofía nos conducen al Dios verdadero y a una relación personal con él que transforme la vida y la visión del mundo, en todo camino hacia Dios existe un elemento de decisión, de voluntad, único capaz de hacernos sintonizar con el **valor** que existe en una relación transformante con Dios; elemento que resulta irreductible a la pura argumentación lógica de la razón.

Todo conocimiento de Dios, aún el mismo conocimiento filosófico hunde sus raíces en la experiencia que tiene el hombre de sí y de su mundo, hecha refleja y consciente; experiencia que descubre en el mundo y en el hombre su apertura a Dios, su carácter de signo.

Si para Sabiduría 13 se puede conocer al artífice partiendo de su obra, quiere decir que en la experiencia humana, la realidad, es un lenguaje que hay que descifrar para encontrar a Quien es su última razón de ser. A la perspectiva del libro de la Sabiduría se añade en Génesis 1 un aspecto antropológico: el mundo está orientado hacia el hombre, él es como el centro y punto de convergencia, la razón de todo cuanto existe. En esta forma el camino filosófico hacia Dios que parte del mundo, queda integrado en una metafísica que es al mismo tiempo antropología. Es lo que expresa la teología moderna cuando afirma que sólo tiene sentido un mundo humano.

Ahora bien, la realidad creada se convierte toda ella en signo de Dios, en su interpelación. Por lo mismo, toda experiencia del mundo humano, tomada en profundidad, al remitir al hombre a Dios, es ya una revelación suya, acción de Dios que se revela en todo aquello que es obra de sus manos.

Si en este momento se pregunta lo que es y lo que significa aceptar una verdad revelada, e.g. la creación del mundo y del hombre, hay que afirmar que en ella se desvela el misterio más hondo de la rea-

lidad. Esta tiene su origen y es sostenida en la existencia por el amor personal de Dios. Ese mismo amor hizo al hombre centro de todo lo creado. Imagen y semejanza de Dios, se encuentra en un mundo lleno de posibilidades sin realizar, en el cual ha sido llamado a continuar la labor creadora y ordenadora del Señor. (4)

Más aún, para la Escritura hay un terreno en el cual sólo el hombre puede construir el mundo: el de la justicia. Génesis 3 descubre un doble rostro de lo humano: su posibilidad de regar con sangre el mundo y su capacidad de ser creador del amor. Pero le manifiesta también que sólo junto a Dios se puede crear la justicia en el mundo. Quizás la época moderna muestra a las claras la incapacidad de la técnica de construir por sí sola un mundo de justicia y de paz.

Reflexionar sobre esto significa comprender que toda verdad cristiana es mucho más que un "misterio" incomprensible. Al contrario, está cargada de sentido y de luz para la comprensión del hombre y su mundo. Al descubrirle al hombre la dimensión más profunda de su ser como relación con Dios afirma, su consistencia, su valor ante Dios, su responsabilidad ante El y ante el mundo que es suyo. Allí comienza a descubrirse un aspecto de la verdad cristiana, su dinamicidad, su nexa indisoluble con el obrar del hombre en el mundo.

Surge entonces una pregunta: la fe en la Trinidad, considerada por el Nuevo Testamento como el culmen de la revelación personal de Dios, puede y debe presentarse como llena de sentido para el hombre de hoy? y concretamente para el cristiano que quiere comprometerse con la redención de un continente que sufre? En otras palabras: el compromiso cristiano con el mundo es algo que sólo surge a partir de unos pocos sitios del Nuevo Testamento, e.g. Mt 25 o la parábola del Samaritano, o está involucrado en la esencia misma de la verdad cristiana y por lo mismo en la realidad del Dios invisible que en Jesús nos ha manifestado la misericordia y la gracia y nos ha hecho en ese mismo Jesús y en su espíritu verdaderamente hijos de Dios? Una fe verdaderamente trinitaria puede compaginarse con un pasar tranquilo por el mundo sin luchar porque en él todos sean y vivan como verdaderos hijos de un mismo Padre?

A Dios no se lo conoce sino mediatamente. A Dios nadie lo ha visto, exclama Juan. Si se lo encuentra preferentemente en el hombre y

4. V. ZEA, "La teología de la fe en Guy de Broglie, *Eccl. Xaveriana*, XXII/2 (1972) 46-47. 48.55ss.

en el compromiso de éste con un mundo más humano, hay que afirmar que existe un momento en la historia en el cual Dios es por excelencia cognoscible: Jesús de Nazaret. Ahora bien, Jesús de Nazaret significa la historia de un hombre con sus trivialidades y sus grandezas.

Pues bien, qué encierra esta vida que debe leérsela como el sitio del compromiso irreversible de Dios con la historia, con una verdadera historia? Si no es Dios mismo quien ahí se compromete con el mundo, este mundo donde el pecado hace historia, está lejos de ser la historia de Dios, y la historia de salvación; no es sino una historia de pecado abocada desde sus más profundas raíces al fracaso del absurdo total.

¿Por qué se debe afirmar que en Israel, en la vida de un crucificado se descubre para los hombres de todos los tiempos el sentido de su existencia y de su historia? Es decir, cómo se hace presente hoy lo que Dios reveló y realizó en la persona de su Hijo, de modo que Jesús, el Cristo, no sea sólo un recuerdo o un ejemplo más, sino una fuerza que encierra en sí la posibilidad y la exigencia del compromiso con la historia para cuantos por él se llegan a Dios en el Espíritu de Cristo?

En qué sentido se puede y se debe afirmar que Jesús, sigue presente y operante en el mundo, redimiéndolo y arrancándolo de la miseria y de la falta de humanismo que lo agobia?

No parece que se pueda llegar a esto si se presenta la Trinidad o como un juego especulativo, o como algo surgido tardíamente en la historia de la Iglesia, pero que no hunde sus raíces en la realidad misma del Dios de Israel y en la historia de Jesús, el Cristo.

Por eso parece necesaria una evangelización en la cual, partiendo de la persona de Jesús, como de un hombre en compromiso con la historia de Israel, pueblo que ha surgido por la fe en Yahvé, se lo entienda como el personaje en el cual el compromiso de Dios con la historia alcanza dimensiones de irreversibilidad total.

El Vaticano II recalca en la *Gaudium et Spes* que en la persona del Hijo de Dios encarnado, muerto y resucitado encuentra el hombre una respuesta al enigma de su existencia. Por lo mismo, que, en el diálogo con el mundo de hoy, esta realidad de la fe tiene una fuerza de atracción y una luz para quien se pregunta por la tragedia del vivir humano. Encarnación, cruz, resurrección y nacimiento de la Iglesia no se entienden sino en una perspectiva trinitaria.

De ahí la necesidad de presentar al Dios trinitario en forma llena de sentido para el hombre. Así se supera completamente la perspectiva de la apologética tradicional y se integra además, en el camino que lleva a la fe la obra de la gracia, sin la cual es bien difícil descubrir la verdad cristiana como un verdadero valor para el hombre. Sin la gracia que ayude a sintonizar con la verdad, es posible rechazar la entrega del amor como algo inverosímil e increíble.

La persona de Jesús y su doctrina, en la perspectiva del Dios del Antiguo Testamento, son los primeros signos de "credibilidad" del cristianismo. A estos se añade un tercer signo, la coherencia entre la fe y la vida del creyente hecha realidad histórica en la Iglesia, nacida por obra del Espíritu Santo y la intelección más profunda de la persona de Cristo que dio origen al Nuevo Testamento.

Estas afirmaciones encierran un supuesto cuya validez hay que demostrar. Jesús es el primero que en el Nuevo Testamento "hace una verdadera teología". En su "teología", se da una unión radical entre teoría y praxis. Porque vive profundamente la experiencia de la paternidad de Dios para consigo y para con los demás, sus actitudes se concretan en amor y entrega. Sus milagros son obras innegables de amor, de afirmación del valor de la persona, en los cuales Jesús aparece como lleno del Espíritu de Dios que se desborda en su compromiso radical con el hombre, por el amor de Dios.

Afirmar que Jesús es el primero que en el N. Testamento hace teología, equivale a decir que todo su actuar no manifiesta simplemente un corazón humano generoso y noble, modelo de humanismo; es descubrir en el modo de ser de Jesús, en su experiencia humana, como experiencia de Dios, el sitio en el que se hace patente el Dios del Antiguo Testamento en una cercanía y entrega no soñadas por el hombre.

En Jesús se da un compromiso perfectamente coherente con Dios y con el hombre. Este doble compromiso impide que a Jesús se lo pueda desdibujar en la figura de un sociólogo puro o de un comprometido político. Su compromiso radical abre al hombre, dentro de lo humano, más allá de lo simplemente humano, al encuentro con Dios, encuentro de quien es distinto de nosotros, sin estar lejos de nosotros; de quien es el horizonte que atrae nuestro corazón a través de todo lo humano, lo dinamiza, sin disolverse él mismo en lo mundano; como la hondura de todo lo interpersonal que no se reduce a la simple

interpersonalidad humana. Dicho en otra forma, en Jesús se comprende que no se puede hablar de lo **simplemente humano**, porque todo lo verdaderamente humano es como un mar cuyas orillas alcanzan a lo infinito de Dios.

De Jesús podemos afirmar que ama al hombre por sí mismo, sin convertirlo en instrumento ni siquiera del mismo Dios. Y sin embargo hay una doble realidad: Jesús, al amar al hombre, descubre en él a Dios como el fundamento firme de toda dignidad humana. Por otra parte, el contemporáneo de Jesús encuentra en su actuar un amor tal que lo remite siempre más allá de Jesús mismo, hasta el Dios de Israel, al Dios fuente de todo amor. La actuación de Jesús lleva de continuo a dar gracias a Dios "que dio tal poder a los hombres" y a exclamar: "Nunca tal vimos", porque "estaban todos fuera de sí y glorificaban a Dios". (5)

Si el cristianismo habla hoy de encarnación, esta tiene su razón de ser en la entrega absoluta de Dios al hombre propia de la Encarnación del Hijo de Dios. Ahora bien, la encarnación del Verbo es algo exclusivo de Este y, sin embargo, algo cuya eficacia y realidad deben perpetuarse en el mundo si es que ha de tener algún sentido el compromiso que supone la entrega personal de Dios al hombre en su Hijo.

En este sentido la resurrección, lleva a su cúlmen la encarnación del Verbo. En las llagas del Resucitado descubren los apóstoles que el sacrificio de la cruz ha cobrado un valor que no puede desaparecer: "El Dios de Abraham ha resucitado a ese Jesús a quien vosotros crucificasteis". Por otra parte, sigue siendo cierto que Jesús en cuanto "acontecimiento histórico", enmarcado en el tiempo y el espacio es algo que pertenece al pasado. La Teología del Nuevo Testamento nos da respuesta a esta aparente contradicción: la permanencia de lo que ya sucedió de lo que, no es históricamente actual.

El evangelio comienza con el bautismo de Jesús y, desde ese momento explicita cada vez más claramente una realidad: Jesús está lleno del Espíritu de Dios. Lo que fue algo pasajero en los profetas, es en Jesús una presencia permanente. Para Juan, Jesús promete y da ese Espíritu de Dios, que en Pablo se convierte en el Espíritu de Cristo. Es el don supremo del Resucitado y lo que se derrama en la predicación de los apóstoles. Cuando Pedro ante Cornelio, evangeliza al

Señor Jesús, él y todos los que lo acompañan se llenan del Espíritu de Cristo. Este Espíritu viene a ser así la realidad, el horizonte en el cual Cristo se hace comprensible y presente en medio de su Iglesia. Es El quien transforma la Iglesia en presencia de Cristo en el mundo y quien nos da el poder llamar a Dios con el nombre de Padre. (5)

En esta forma comienza a responderse a una pregunta planteada hoy a la teología: dónde y cómo experimentar a Dios hoy en el mundo? En el hombre en la medida en que vive transformado por ese amor, por el Espíritu de Cristo, que va de Cristo al Padre y que se concreta y manifiesta en obras claras en favor de la humanización del mundo.

Al mismo tiempo es cierto que el transformar y humanizar el mundo, siendo obra nuestra, es obra de Dios. Sólo un corazón nuevo puede amar al enemigo, liberarse de la embriaguez del poder, usarlo para el servicio de los demás. América Latina puede mirar como un sarcasmo la colaboración de las grandes naciones. Se venden armas, artículos de lujo y en el lugar más oscuro de los presupuestos se alcanza a recordar la ayuda para el desarrollo. Los capitales Latinoamericanos huyen a los bancos extranjeros y el dinero que debía transformar nuestros pueblos sigue contribuyendo a enriquecer a los que ya son suficientemente ricos.

Parecemos un continente al cual se puede aplicar la parábola del rico que viendo cómo crecían sus ingresos mandó construir nuevos graneros y luego dijo: "alma mía descansa, come y bebe..." Es la embriaguez de quien tiene todo y se siente seguro porque puede escapar, en el momento de la revolución, para disfrutar su capital en Europa o Norte América. Pero no se cae en cuenta de que no habría necesidad de huir si el rostro de dolor se convirtiera, por la justicia, en un rostro de amor y de prosperidad. Llegará un momento en que no podamos llevar con nosotros nada fuera de "la amistad que hayamos ganado con nuestro dinero de iniquidad".

Ante esta perspectiva se pregunta el hombre si a nuestra América le falta un espíritu que la cambie y la ayude a descubrir la grandeza del servicio y la locura que se encierra en la cruz o en aquella frase extraña de Pablo: "al que no conocía pecado Dios lo hizo por nosotros pecado, para que nos convirtiéramos en justicia de Dios en El".

6. H. MUHLEN, "El acontecimiento Cristo como obra del Espíritu Santo, M. S. III/II, 535. 537.540ss.

Esta realidad Trinitaria de Dios tiene algo que decir a la misma filosofía, nos dice W. Kasper:

"El ser es un hecho histórico temporal" (Sein ist zeitlich-geschichtlich ereignishaft). Una cristología que se entienda bien a sí misma surge a partir de lo que constituye el ser más íntimo de Jesús-Cristo, el "en favor de muchos", su ser para los demás, su universal mediación, su existencia como existencia en favor de. Ahora la sustancia que se fundamenta en sí misma no es la realidad suprema, sino la relación, el amor que se regala por sí mismo. El amor, como sentido del ser, significa también la superación de la dialéctica sujeto-objeto que domina el pensamiento de nuestro tiempo, del Señor y el siervo que el marxismo trata de cambiar, pero no logra eliminar totalmente".

"La enseñanza trinitaria que nos explica las personas divinas como relaciones subsistentes, como un venir del otro, un ser para el otro y un ser con el otro, no es, por lo mismo, una especulación abstracta sin consecuencia para la praxis, sino la exégesis consciente y la manifestación de lo que se ha hecho patente en Jesucristo como último fundamento y sentido de toda realidad: el Ser como el amor que se entrega a sí mismo".

"Por lo mismo, la enseñanza trinitaria... es el esfuerzo de pensar el ser de Dios dentro del hacerse, por lo mismo, según su más profunda intención. Es un abrirse a un pensamiento histórico, sin entregarlo todo a un puro actualismo que no se detiene ante nada o a un relativismo que nivelara toda la realidad. La libertad determinada por el amor encuentra en la trinidad su más profunda manifestación" (7).

3. Límites del presente trabajo

Se ha tratado de explicitar ante todo una línea de cristología ascendente o implícita. Al final de la reflexión se estudia brevemente

7. W. KASPER, "Einmaligkeit und Universalität Christi", en *Theologie der Gegenwart* 17 (1974) 10-11.

la comprensión de Jesús que nace a partir de la experiencia de la resurrección, pero se tiene conciencia de que esta parte debe ser trabajada en una forma más decidida para contribuir a una evangelización claramente trinitaria en América Latina. Sin embargo queda insinuada: el impacto de la persona de Jesús y la **nueva obra** de Dios que resucitó a su siervo Jesús, dieron el impulso para la comprensión de Jesús, Cristo e Hijo de Dios.

1. El Calvario de una Iglesia

El día 23 de febrero de 1973, los Obispos de Panamá dieron a la publicidad un comunicado titulado: "El Credo del pueblo de Dios de Pablo VI, norma de la verdadera fe católica". Con él ponían fin a la reunión de la Conferencia Episcopal. Uno de los párrafos hace alusión a un hecho que caldeaba los ánimos en esos momentos.

"Habiendo circulado algunas protestas contra ciertos folletos publicados por el Movimiento Religioso de San Miguelito, la Conferencia Episcopal panameña observa lo siguiente: reconoce el valor positivo de este tipo de movimiento de renovación en la Iglesia de Hoy, y es a la vez consciente de los peligros en que pueden caer, con la mejor buena voluntad, como se ha visto no solo en Panamá, sino en otros países".

"El Señor Arzobispo de Panamá, desde fines del año pasado ha estudiado a fondo este y otros asuntos similares. De ello le ha dado un amplio informe a la Conferencia Episcopal panameña". (1)

Los días anteriores a la publicación de este comunicado se habían repetido las llamadas telefónicas a la Curia Arzobispal. La televisión y la radio se habían enterado, en medios católicos, de que el Movimiento de San Miguelito sería condenado por la CEP. Esto motivó la aparición del comunicado. Anteriormente en carta de 1 y 15 de febrero, dirigidas a la Conferencia E.P. y a Mons. Carlos Lewis, un grupo de sacerdotes, haciendo alusión a las publicaciones de San Miguelito, se expresaba así:

1. "Comunicado de la Conferencia Episcopal Panameña", "El 'Credo del pueblo de Dios' de Pablo VI, norma de la verdadera fe católica, en *Eclesia* (España) (1973) pág. 609.

"Aunque los autores sean hermanos sacerdotes, estas publicaciones hacen generalizaciones lesivas a la Iglesia y al Sacerdocio; enseñan errores y herejías y peor aún promueven una Iglesia Nueva, una religión básicamente diferente de la nuestra católica, apostólica, romana".

"Y lo peor de todo es que Sacerdotes católicos, que gozan de excelentes posiciones en la Arquidiócesis de Panamá, disfrazan y presentan esta nueva religión, como si fuera la nuestra, la Católica, Apostólica, Romana". (2)

El documento de la CEP pone de manifiesto el camino que se siguió para esclarecer este espinoso problema. El Sr. Arzobispo:

"Ha dialogado largamente con los interesados acerca de su trabajo y sus opiniones, ha visitado sus parroquias y conversado con los líderes laicos y demás feligreses. Aprecia altamente las virtudes pastorales de los sacerdotes de San Miguelito y la generosidad religiosa de ellos y los laicos que les acompañan". (3)

Este diálogo se llevó a cabo entre los sacerdotes de San Miguelito directamente implicados en el asunto, dos laicos comprometidos, por una parte y Mons. Mc Grath y una comisión teológica asesora, por otra. (4) El Arzobispo reconoce:

"Que los folletos en cuestión son incompletos y a veces reflejan conversaciones improvisadas, en que no ha habido

2. Las publicaciones a que hace alusión la carta llevan por título: "Arquidiócesis de Panamá, Vicariato de Oriente", Programación 1972 para San Miguelito (Citaremos "Programación 1972") "Primera Jornada de Formación para los ministros laicos autorizados del Vicariato de Oriente (Arquidiócesis de Panamá), del 14 al 18 de Agosto, 1972 (Citaremos "Primera Jornada"), la cita está tomada de: "Carta dirigida a Mons. Carlos Lewis, S.V.D., el 15 de Febrero de 1973, por un grupo de sacerdotes, pág. 1. Otra carta fue dirigida a la Conferencia Episcopal el día 1º de Febrero, 1973.
3. "Comunicado de la Conferencia". ibid.
4. "Informe presentado por el señor Arzobispo de Panamá sobre algunos problemas del Movimiento de San Miguelito, Arquidiócesis de Panamá",
 - En el diálogo estuvieron presentes, por parte de San Miguelito, los Padres Leo Mahon, Donald Headly, Francisco Beens, José Martínez, y dos laicos Ramón Hernández y Adelina de Duarte.
 - Mons. Marcos McGrath, dos laicos de los cursillos de cristiandad, del Club Serra y dos sacerdotes profesores de Teología: Albino Simonetti, s.d.b. y Virgilio Zea. S.J.

afán de precisión doctrinal. Ha encontrado, además, en los afectados, la buena disposición de acatar las correcciones que les señalará al respecto". (5)

Qué había en realidad detrás de todo el problema suscitado? En su "Informe" a la Conferencia Episcopal, el Arzobispo presenta los orígenes del movimiento de San Miguelito. Nació por iniciativa del P. Leo Mahon, quien trabajaba en Chicago con los católicos de habla hispana, con la ayuda de la Arquidiócesis de Chicago y aprobación del entonces Arzobispo Mons. Clavel.

"Desde un comienzo, bajo el liderazgo del P. León Mahon, se aplicó el sistema de iniciación de laicos mediante los Cursos de la Familia de Dios. . .".

"Los padres de San Miguelito entendieron de Mons. Clavel que el área a ellos encomendada se consideraba experimental y empezaron a tomar algunas libertades en la liturgia y en la organización parroquial en este sentido".

"Durante el año 1967 se suscitaron críticas en torno a San Miguelito, sobre todo por parte de sacerdotes de la Arquidiócesis, de Colón y de otras partes".

"El Padre León Mahon pidió a la CEP que pusiera por escrito toda acusación contra los de San Miguelito. En febrero de 1968 en la reunión de la CEP, en Colón, él presentó sus respuestas a los Obispos, la cual fue aceptada, al menos en cuanto a que no contenía error doctrinal". (6)

El año 1967 vio nacer la organización secular MUNDO. 1968, el año de la revolución panameña trajo nuevas esperanzas cuando se inició el Distrito Especial de San Miguelito, como experimento piloto en el campo de la política. Los líderes surgieron lógicamente del movimiento religioso de San Miguelito. Sin embargo el movimiento tuvo una existencia demasiado breve ante la oposición del mismo Gobierno Central. (7)

5. "Comunicado de la Conferencia", *ibid.*

6. "Informe", Introducción, I-III.

7. R. DELANEY, "Análisis de la función política de una comunidad cristiana en Panamá", en *Concilium*, 84 (1973) 21ss.

"San Miguelito, Fracaso o reto"? en *Diálogo social*, 28 (1971).

"Informe", Introducción, II-III.

Las circunstancias llevaron a un cambio de orientación en el trabajo del Vicariato.

"...el esfuerzo de San Miguelito se volcó hacia la preparación de los ministros laicos, sobre todo con motivo del Decreto del Papa Paulo VI en 1972".

"En Marzo de 1972 se preparó la **programación** del Vicariato para ese año. En agosto de 1972 se realizó una **Primera Jornada para la Formación de Ministros**". (8).

Estas publicaciones dieron origen al movimiento que cristalizó en las cartas de febrero de 1973. Existían dos motivos causa del problema. Una especie de actitud de autosuficiencia que se transparenta en el modo de referirse a la Iglesia:

"Hay un marcado contraste entre el modo como se habla de la Iglesia en San Miguelito y el silencio o a veces la actitud displicente con que se hace alusión a la Iglesia universal, a su jerarquía, a sus instituciones". (9)

"Hay pecado cuando con plena conciencia, ya sea por debilidad o por aprovechar, traicionamos nuestros propios ideales. . . Quienes no tienen los ideales de Cristo no pueden pecar. Por eso, nuestro grupo es uno de los pocos en Panamá que pueden pecar". (10)

Sin negar en forma alguna la existencia de estos textos y de este modo de hablar, el diálogo con el Arzobispo fue aclarando la posición de los sacerdotes de San Miguelito.

"No se puede negar que en el documento aparecen críticas a la Iglesia, a sus estructuras, etc., pero todas ellas se encuentran en un contexto más vasto", sin el cual se tornan ininteligibles.

Estos documentos son solo parte de una formación que se venía prolongando por tres años y en la cual se había estudiado la historia de la Iglesia, los Hechos, el Vaticano II y Medellín. (11) La actitud

8. "Informe", *ibid.*

9. "Informe", Doctrinal, pág. 14-15.

10. *Ibid.*, pág. 11; Cfr. "Primera Jornada", lunes, pág. 19-20. *passim.*

11. "Informe", Doctrinal, pág. 15.

sincera de los sacerdotes se pone claramente de manifiesto en la carta que dirigieron al Arzobispo en julio del año 73:

"Por un lado, lamentamos el hecho de que principalmente el folleto "Jornada de Formación para Ministros Laicos autorizados" haya causado tanta controversia y escándalo. Este documento nunca fue concebido como una exposición de nuestra fe o posición teológica y, mucho menos, como un documento público, sino como un documento privado que serviría de instrumento para iniciar un diálogo con nuestro pastor y Arzobispo. Por ende, le pedimos disculpa por la molestia que le hemos causado y la confusión que ha surgido en una parte del clero en Panamá.

"Por otro lado, agradecemos la oportunidad que la controversia nos ha dado de clarificar nuestra posición por medio del diálogo con un sucesor de los apóstoles y sus asesores teológicos. Reafirmamos nuestra lealtad inquebrantable a la Iglesia católica, que defenderemos siempre, con el Santo Padre y usted, Nuestro Arzobispo. A la vez protestamos por el hecho de que algunos pongan en duda nuestra fidelidad a la Iglesia". (12)

Un segundo motivo surgió a raíz de la forma como fue hecho el folleto "Primera Jornada de Formación". Fue escrito teniendo como base las conferencias dictadas en esta Jornada:

"...se trataba de una transcripción hecha por un laico, de la cinta muchas veces borrosa, sin la revisión por parte de los 'charlistas' ni demás participantes, y precisamente dirigida al Arzobispo en busca de sus correcciones". (13)

En otro sitio del informe se cita textualmente lo escrito en el mismo folleto:

"Nota de redacción: a partir de este momento la grabación se hace incomprensible. Por tal razón sólo seguiremos apuntando las ideas que fueron anotadas por escrito durante la charla". (14)

12. "Carta dirigida por los sacerdotes del Vicariato de Oriente a Mons. Marcos G. McGrath, 6 de Julio de 1973.

13. "Informe", Introducción, IV.

14. "Primera Jornada", miércoles, págs. 5-6.7.

En cuanto a alguna de estas charlas, el "Informe del Arzobispo de Panamá" presenta una transcripción tomada de una cinta en perfecto estado, que confirma lo inexacto de las primeras transcripciones. Estas habían hecho decir a los charlistas algo en lo que nunca pensaron. (15) Los diálogos con la comisión teológica y las cartas dirigidas por los sacerdotes al Arzobispo, ponen de manifiesto la perfecta sinceridad de sus intenciones. (16)

El mismo documento del Arzobispo, en su "Conclusión" presenta la opinión que a él le merece la obra evangelizadora de San Miguelito: "Todo el juicio se emitía en base a dos textos, cuando en San Miguelito se han realizado centenares de cursillos y jornadas",

"cuyo contenido no tenemos a la vista y que podrían complementar aspectos difíciles". "Los mismos promotores de los memoriales contra "los errores doctrinales" de la documentación de San Miguelito, profesan gran admiración no sólo por los sacerdotes en cuanto a su virtud y espíritu de trabajo, sino también, como dijo uno de ellos, por el 90% de lo que han hecho".

"Segundo, no cabe duda de que en el resto de la Arquidiócesis y de Panamá, hay teologías deficientes que están implícitas en la actuación de algunos sacerdotes y demás representantes de la Iglesia y prácticas pastorales igualmente deficientes... Es justo, al recriminar los errores de la renovación que se pretende realizar en San Miguelito, tener en cuenta el mérito de querer emprender la renovación conciliar y de Medellín, mientras otros se quedan tranquilamente en un status quo que los más altos documentos de la Iglesia han criticado severamente". (7)

15. "Informe", Doctrinal, 17-18-19.

16. "Informe", Doctrinal, pág. 6. "Quiero dejar en claro, mi profundo respeto y apego a los dogmas de la Iglesia Católica y a su doctrina: pero con respecto a la teología, todavía la estoy estudiando y tratando de profundizarla", cfr. 10, donde se ven apartes de las explicaciones del P. Headly; 20. "Además quiero llamar la atención sobre el hecho de que durante mis explicaciones no tenía la menor intención de poner en duda los dogmas y las doctrinas de la Iglesia Católica", carta del P. F. BEENS a Mons. McGrath.

17. "Informe", conclusión, pág. 32.

El informe del Arzobispo fue enviado a los Padres de San Miguelito y, puesto que las cartas contra "sus errores doctrinales" habían sido enviadas a Roma, el Arzobispo envió copia de este mismo documento a la Santa Sede.

Los meses siguientes vieron al Arzobispo entrevistarse con los sacerdotes de su Arquidiócesis. En estos diálogos el Arzobispo habló sobre dos corrientes nuevas en la vida de la Iglesia de América Latina: una que busca un compromiso social del cristiano, otra que tiende ante todo a la evangelización. Estos diálogos contribuyeron a suavizar las tensiones.

Más tarde el Arzobispo dio un último paso. El 12 de Julio de 1973 envió a los Señores Obispos de Panamá y a cada sacerdote una carta con el documento "Aclaraciones sobre algunos puntos doctrinales". Incluía también una carta del 6 de Julio dirigida al Arzobispo y firmada por los sacerdotes del Vicariato de Oriente (San Miguelito) en que se dice a propósito del documento citado:

"Lo hemos estudiado y lo aceptamos con mucha satisfacción porque nos parece que representa cabalmente no sólo algunos puntos de nuestra fe, sino también una exposición clara de nuestra postura teológica y, aún más, de nuestras aspiraciones pastorales. Por lo tanto, lo firmamos con gran gusto y sin reservas; y esperamos que así se ponga fin a la controversia actual". (18)

Este documento del Arzobispo puso punto final a una controversia difícil, que dividía la Iglesia y dificultaba sobremanera su labor apostólica. El documento, basándose en el Vaticano II, presenta los puntos acerca de los cuales se inculpaba la falta de ortodoxia. Luego, teniendo como base los documentos de San Miguelito, trata de exponer la forma cómo los sacerdotes y los laicos viven y explican estas verdades.

La reseña histórica del Calvario de una Iglesia en búsqueda, de una Iglesia que supo resolver sus problemas en el diálogo sincero, obliga a realizar un análisis teológico que permita conocer la origina-

18. "Carta de los sacerdotes del Vicariato de Oriente al Sr. Arzobispo".

lidad que manifiesta el trabajo evangelizador de San Miguelito. No se trata de repetir lo que se hizo en el "informe" presentado por el Señor Arzobispo, sino de buscar, basados en esta experiencia, un camino que ilumine la Evangelización en América Latina.

Al comenzar el estudio de los documentos de San Miguelito, en una conversación con Mons. Marcos McGrath, surgió una pregunta inquietante. En qué radicaba el problema de San Miguelito?. Era un problema Eclesial, modos distintos de relacionarse con la Iglesia, de concebirla? Se trataba de errores en la Cristología?

En un aparte de las charlas de la Primera Jornada de Formación aparece transcrito el siguiente diálogo:

"Quien fue el Hijo de María? Cristo-Jesús de Nazareth? Existe una diferencia. Jesús el hombre que todo el mundo conocía. Jesús de Nazareth, el Hijo de María. Si hablamos de Cristo, es la misma persona. Ya es una visión de fe.

Los judíos no llamaban a Jesús el Cristo. Son los cristianos, quienes dicen: Este Jesús de Nazareth, este hombre humilde de Nazareth, este es el Mesías, el Cristo. Es una visión de fe. Entonces María fue la Madre de esa persona en su totalidad... Es un hombre que era totalmente hombre y que era la revelación de Dios"... (19)

Lo anterior lleva a comprender, en un estudio más detenido de toda la problemática del Vicariato, que el motivo de los problemas se encontraba en el enfrentamiento de dos mentalidades teológicas distintas. El Concilio Vaticano II pedía a los Obispos la organización de cursos de actualización teológica; era consciente de que no son suficientes los cambios externos en la liturgia si el cristiano y el mismo sacerdote no tiene en cuenta los adelantos de la teología y todo lo que en ella han influido la exégesis, el avance de las ciencias humanas y el conocimiento de la revelación como historia de salvación.

Aquí radica el origen de la controversia. A San Miguelito llegaron jóvenes teólogos, preocupados por el avance de la teología y con el deseo de llevar un mensaje que respondiera a la realidad del alma

panameña. Era natural que con su teología y con el esfuerzo de adaptación al medio panameño, chocara una teología, la que se había enseñado en nuestros seminarios, de cuño completamente escolástico, más intelectualista y más ceñida a formulaciones inmutables de la doctrina.

II. La presentación del Mensaje Evangélico

A. Dimensión trinitaria en la Evangelización

El Concilio Vaticano II, en su decreto "Unitatis Redintegratio", encomienda la siguiente tarea:

"La manera y el sistema de exponer la fe católica no debe convertirse, en modo alguno, en obstáculo para el diálogo con los hermanos. Al comparar las doctrinas, recuerden que existe un orden o "jerarquía" en las verdades de la doctrina católica, ya que es diverso el enlace de tales verdades con el fundamento de la fe cristiana". (20)

Luego el Concilio explica lo que a su juicio es el centro de esta fe: "Todos los cristianos, ante todas las gentes, profesen la fe en Dios Uno y Trino, en el Hijo de Dios encarnado, redentor y Señor Nuestro". (21)

Ya antes nos había manifestado esta misma verdad tomando las palabras del Nuevo Testamento:

"El amor de Dios para con nosotros se manifestó en que el Padre envió al mundo a su Hijo unigénito para que, hecho hombre, regenerara todo el género humano con la redención y lo congregara en unidad. Cristo, antes de ofrecerse a sí mismo como víctima inmaculada en el altar de la cruz, rogó al Padre. . .". (22)

Siendo el movimiento de San Miguelito esencialmente evangelizador, se hace indispensable buscar la médula de su predicación. Un análisis de los documentos "Programación 1972" y "Primera Jornada"

20. "Unitatis Redintegratio", 11.

21. Ibid., 12.

22. Ibid., 2.

descubren una línea que concuerda con lo que expone el Concilio en "Unitatis Redintegratio" y en "Gaudim et Spes":

"El Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, hecho El mismo carne y habitando en la tierra, entró como hombre perfecto en la historia del mundo asumiéndola y recapitulándola en sí mismo. El es quien nos revela que Dios es amor". (23)

Y sin duda ninguna con lo que es el corazón de la "Dei Verbum":

"Quien ve a Jesucristo, ve al Padre. Con su presencia manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros, sobre todo con su muerte y gloriosa resurrección, con el envío del Espíritu de la verdad lleva a plenitud toda revelación" (24). "Dios invisible, movido de amor, habla a los hombres como a amigos" (25).

El Concilio Vaticano II es esencialmente trinitario, este, nos parece, es también el eje de la evangelización en San Miguelito.

El documento "Programación 1972" presenta la figura de Dios-Creador y en él a un Dios que hace al hombre capaz de crear el amor. A este Dios se lo encuentra en el hombre y, sobre todo en Jesús, "la palabra de Dios resumida en un solo hombre" (26). El Dios de la creación se identifica con el Dios de la resurrección y, con el Dios que en Jesús se nos manifiesta y nos da su Espíritu. Se logra así una unidad entre el Dios del Antiguo Testamento y el Dios a quien revela Jesucristo y por el cual se entiende todo el obrar de Jesús como revelación de Dios. Si hay una unidad teológica en San Miguelito, esta se compendia cuando se presenta la escatología:

"Cada parte de la Biblia tiene un mensaje particular. Por ejemplo, el mensaje particular de estas dos narraciones es que Dios es Creador, incluso del hombre. Pero el gran

23. "Gaudium et Spes, Nº 38.

24. "Dei Verbum", Nº 4.

25. Ibid., Nº 2.

26. "Programación 72", 27, 28, 29, 53.

mensaje de la Biblia entera es que Dios está con su pueblo, incluso en la muerte. Este mensaje fue expresado por Dios en dos eventos históricos:

1. El Exodo del Pueblo Judío (Alianza, Dios-pueblo).

2. La Resurrección de Cristo. Todo el Nuevo Testamento es a su vez, una reflexión, explicación y anuncio del mismo mensaje" (27).

Ese poder creador del cristiano se presenta estrechamente vinculado a la presencia del Espíritu de Cristo y a su misma resurrección:

"Cristo es la resurrección de todos aquellos que, estando espiritualmente muertos, deciden seguir su ejemplo de vida. Pero además, Cristo es resurrección en otro sentido. Cristo resucitó corporalmente. Su espíritu encarnó en los hombres que dieron y dan testimonio de que Cristo cumplió el compromiso que contrajo cuando se bautizó, compromiso que consistió en vivir para servir y liberar a la humanidad" (28).

B. La línea Cristológica de la evangelización

1. **Una línea de cristología descendente:** llama la atención la forma como se explica la Encarnación del Hijo de Dios. Se parte del designio de Dios Padre, en el cual esa Palabra de Dios es expresión de lo que El es y de lo que El quiere. Entra en juego la persona y la cooperación libre de María quien

27. "Primera Jornada", jueves, pág. 17. Somos conscientes de que las charlas que aparecen en los dos folletos, tienen diversos autores. De que esta diversidad puede crear un problema cuando se trata de un trabajo científico que analice el pensamiento de cada uno, si se toman, sin declarar el nombre de cada autor como lo hace el presente trabajo. Al mismo tiempo, la índole del trabajo evangelizador de San Miguelito y la de estas dos jornadas, busca una teología común, que presente la esencia del cristianismo en una perspectiva unitaria. Lo contrario implicaría una falta seria de unidad en los ministros laicos que se quieren formar. Por eso creemos no falsear la realidad cuando presentamos una única línea de pensamiento.

Hay que notar algo que dicen los "charlistas" "El primer punto importante es que debemos ver a Dios antes que a los hombres. Pero el Dios de nuestros padres, de nuestro pueblo, no un Dios apartado, sino el que está probado, ayudando, creando, dando, resucitando".

28. "Programación 72", pág. 67.

"escribe la palabra de Dios para que muchos otros hombres sepan quién es Dios y cuál es su voluntad". En esta perspectiva, "Jesús es la encarnación de la Palabra de Dios y encarnación de Dios mismo, para que muchos hombres conozcan a Dios y su voluntad" (29).

Siendo cristológica, sin embargo, esta línea se caracteriza por su preocupación trinitaria y por el puesto que ocupa la colaboración de la persona para hacer posible la realización de la revelación de Dios en Jesús.

2. **Una línea de Cristología ascendente:** es la que tiene mayor énfasis en la predicación de San Miguelito. Las narraciones de la infancia recalcan aquellos aspectos en los cuales se pone de manifiesto todo lo que encierra la Encarnación del Verbo y la verdad del hacerse hombre del Hijo de Dios. Su nacimiento, el anonadarse a sí mismo en un portal lleno de pobreza, su obediencia y su crecimiento en sabiduría, en edad y en gracia.

El bautismo de Jesús se interpreta como "un hacer lo que Dios manda", como el momento en que Jesús "contrae un compromiso, compromiso que consistió en vivir para servir y liberar a la humanidad". (30).

Tres meditaciones descubren la dimensión trinitaria que, dentro de esta cristología ascendente, domina en la evangelización. La meditación de la encarnación culmina con las palabras de Jesús a Felipe: "Quien me ve a Mí ve a mi Padre". En la actitud de Jesús ante la muerte se descubre al hombre fiel al compromiso asumido con Dios y con su pueblo en el momento del bautismo y, todo el valor de ese compromiso: "Padre mío líbrame de tener que sufrir esta prueba, pero que no sea como yo quiero sino como tú quieres" (31).

Esta parte de la cristología culmina con una meditación muy insinuante:

"El reto de Jesús, Jesús vivió y murió como hombre, pero también cumplió a cabalidad el mandato de Dios, ámense los unos a los otros y lo cumplió de tal manera que fue el Hijo de Dios".

29. Ibid., pág. 52.

30. Ibid., págs. 52, 55, 67.

31. Mc. 14, 33-36. "Programación 72". pág. 53-57.

Su vida se convierte, por ser verdaderamente humana, en un reto para nosotros. Ahí pierden su valor las excusas que inventamos para no ser como él. Para que realicemos su reto, Jesús se declara el camino, la verdad, aquel por medio del cual se puede llegar al Padre (32). Su resurrección, aquella en que se manifiesta el compromiso absoluto del Padre con Jesús y con nosotros, es también el don de su espíritu:

"Por él comenzamos a encarnar a Jesús; por él Jesús vive en nosotros y se convierte en camino para realizar el reto que él mismo nos lanzó" (33).

La parábola del hijo pródigo, también manifiesta la dimensión trinitaria de la predicación.

"El Padre de la parábola que acabamos de discutir no es otro que el Dios Padre de las charlas anteriores..."

De la contemplación de ese Padre que nos describe Jesús, brota en el cristiano una serie de actitudes que deben copiarse en nuestra propia existencia: perdón, aceptación del pecador arrepentido; tienen su modelo perfecto y su posibilidad de realización en "Jesús, quien dedicó su vida y su muerte a servir a los demás, sin esperar recompensa" (34).

"Cristo vivió para liberar a la humanidad del egoísmo, de la desunión, de la miseria, de la injusticia... Porque Cristo vivió y murió liberando, y sirviendo a los demás hombres sin esperar recompensa a su persona por parte de ellos" (35).

Esta línea de pensamiento aparece también en los textos que selecciona la "Primera Jornada" en sus charlas: en Fil. 2, 5-11.

"se ve nuestro ideal dando un ejemplo de desprendimiento. No se sintió dueño ni de su propia vida, puso todo

32. "Programación 72", pág. 57-58.

33. "Primera Jornada", jueves, pág. 17, Cfr. "Programación 72", "Dios es fuente de vida eterna", pág. 63; "La Iglesia es el cuerpo de Cristo", pág. 67.

34. "Programación 72", pág. 44-49.

35. Ibid., pág. 6-8.

al servicio de los demás. Por eso, su Padre, le dio un nombre sobre todo nombre" (36).

A la muerte de Jesús y, por consiguiente, a la muerte del cristiano se le da un sentido de vida. Se parte de la necesidad de morir de que nos habla Jesús (37) y se presenta su muerte como el punto en que se manifiesta el amor del Padre hacia El:

"Por eso me ama mi Padre porque doy mi vida para volverla a recibir" (Jó. 10, 17-18) Antes de Cristo y después de Cristo también hubo hombres que dieron sus vidas por la búsqueda de un mundo más justo, más rico, más bello. Pero Cristo es el hermano mayor de todos ellos por haber tenido el coraje máximo que pueda tener un hijo de Dios, decir y sostener "YO SOY EL HIJO DE DIOS..." y más adelante añade el charlista: "Cristo nos sirve porque fue hombre como nosotros" (38).

Se explica luego qué significa que Jesús es EL HIJO DE DIOS: es la persona que en nuestra historia realizó a perfección el "Plan de Dios".

"En los capítulos primero y segundo del Génesis, encontramos la creación del mundo, la creación del hombre y la situación del hombre en el mundo. A esto lo llamaría yo el "Plan de Dios". Este plan constituye el ideal de Dios para los hombres: armonía entre el hombre y la naturaleza, armonía entre el hombre y Dios, armonía entre el hombre y la mujer..."

"Ahora bien, si en los dos primeros capítulos del Génesis encontramos **el ideal de la humanidad**, en los capítulos que van del tres al once, encontramos la realidad de la humanidad".

"Dentro de esa historia que Dios ha iniciado con su pueblo, de Exodo, de Alianza, un poco más tarde aparece Cristo, quien viene a realizar el plan de Dios bosquejeado en los dos primeros capítulos del Génesis. Cristo realizó el plan

36. "Primera Jornada", martes pág. 14.

37. Jó. 12,14.

38. "Programación 1972", pág. 69-70; cfr. 57-58.

de Dios. Cristo fue el hombre ideal que Dios quiere. A través de Cristo la humanidad logró recuperarse de su caída en la división, o sea en el pecado. En Cristo y por Cristo todos podemos realizar el plan de Dios" (39).

Es lógico que las exposiciones de los charlistas susciten inquietudes y preguntas. Las respuestas a una de ellas, sobre la persona de Jesús y sobre la maternidad de María fueron causa de parte del problema que se levantó contra San Miguelito. Se trata de una respuesta dada en un diálogo vivo, sin embargo ilumina toda esta teología o cristología ascendente.

Se parte ante todo de una visión de fe, la realidad más profunda de la persona de Jesús no es clara: sino a la fe, pero de él, por esta fe, se puede afirmar:

"Es un hombre que era totalmente hombre, y que era la revelación de Dios"... "No tenemos que buscar otro Dios. Tenemos que buscar a Dios encarnado en Cristo y, ahora por su Espíritu, presente en nosotros". Este hombre es al mismo tiempo la revelación de lo que es el hombre y de lo que es Dios para nosotros" (40).

"El Jesús que ha de nacer de María es la culminación del Antiguo Testamento, la realización del plan de Dios en un solo hombre, el comienzo de algo nuevo, la realización del plan de Dios en toda la humanidad".

"El Evangelio es el anuncio de la presencia salvífica de Dios en Jesucristo. Es un mensaje de esperanza".

"II. - Por otra parte, negar que María es **la Madre de Dios**, sería negar lo mismo que yo acabo de afirmar: Una vez más, el dogma de la maternidad divina de María es un dogma cristológico: "Jesús es la encarnación de Dios". Si no me equivoco, este dogma fue promulgado para salvaguardar la divinidad y la humanidad de Jesucristo en la unidad de su persona.

... Cuando se dice que María es la Madre de Dios, se debe decir también que no se trata de Dios en cuanto Uno

39. "Primera Jornada", jueves, págs. 14-15.

40. "Informe", Doctrinal, pág. 19.

y Trino, en su misterio impenetrable, porque en este sentido Dios no tiene ni Padre ni Madre... Cuando se dice que María es la Madre de Dios, se dice que María es la Madre de Jesús de Nazareth, el Cristo, el Mesías que **es la encarnación misma de Dios.**

Jesús de Nazareth es Dios - para nosotros... Dios se encarnó en Jesús de Nazareth, es decir: Dios aceptó las condiciones y las limitaciones de un ser humano bien concreto, un judío de hace dos mil años (Fil. 2, 6-11). Nació de una mujer, María, (Gal. 4,4). Jesús es el Emmanuel, es decir - "Dios con nosotros", Dios que libera (Mt. 1,21).

Los Apóstoles no han encontrado otra persona distinta de Jesús de Nazareth y para ellos (durante su encuentro con el Jesús histórico) no era tan claro que este hombre fuera Dios. Solamente después de una reflexión y experimentando la presencia del Señor resucitado en la comunidad, ellos pueden decir: "este Jesús de Nazareth, que fue crucificado y que resucitó, es el Cristo, el Mesías, el Hijo de Dios... Este Jesús es Dios" (41).

Hay que preguntar entonces: cuál ha sido el mérito fundamental de la evangelización en San Miguelito? En esta teología se han integrado plenamente dos dimensiones fundamentales.

Se parte de un serio análisis de la realidad panameña. El equipo está integrado por seculares sociólogos, psicólogos y por los sacerdotes que ya desde Estados Unidos se habían empapado en la idiosincracia de los latinoamericanos. Es algo que también anota el "Informe" presentado por el Señor Arzobispo:

"Necesidad de la encarnación de la Iglesia en el contexto del pueblo panameño". "Esta misma realidad se manifiesta en la forma como en todas las actividades: misa, explicaciones, se parte del contexto y de las realidades nacionales" (42).

Conscientes de formar una comunidad cristiana, han buscado aunar el esfuerzo de quien ha estudiado seriamente la Escritura, sacerdo-

41. Ibid., págs. 21-22.

42. Ibid., pág. 1; "Primera jornada", lunes, 9-10; viernes, pág. 1-7, jueves, pág. 30.

tes y seminaristas y el conocimiento del pueblo, de sus costumbres y del modo propio de vivir la fe, aporte que dan los "Ministros Laicos Autorizados" (43).

El examen realizado y el estudio de la charla "Breve introducción a la Biblia", muestran que en la predicación se ha incorporado plenamente la historia salvífica y el conocimiento de los géneros literarios. Qué es un género literario se explica presentando la muerte del P. Héctor Gallego vista por un periódico sensacionalista, el campesino que convivió con él, el poeta Franco Poveda, Mons. Legarra, la mamá de Héctor (44).

C. El por qué un "Ministerio Laico" en San Miguelito

Si la Iglesia pide escrutar los signos de los tiempos, la carestía de sacerdotes se convierte en un signo que obliga a buscar nuevos caminos de presencia en el mundo. Si se quiere seguir las normas pastorales y científicas,

"El Vicariato de Oriente necesitaría en la actualidad 165 sacerdotes (tiene 13) y, pronto debería tener unos 400 (tal vez tendrá 20). Ante esto el Vicariato establece "como meta e ideal una nueva realidad: 5 ó 10 sacerdotes panameños de tiempo completo, apoyados y acompañados por 500 ó 1.000 ministros voluntarios autorizados" (45).

Ya el año de 1968 se había pensado en la ordenación de diáconos casados "para atender a las necesidades crecientes del gran número de cursillistas". Cuando fracasó el plan del Distrito del San Miguelito, surgió la idea del Ministerio Laico. Fue motivado por la no asistencia de las gentes al templo y por la imposibilidad de atenderlos si se los hubiera querido reunir a todos en él (46).

Otros tres motivos llevan también a esta búsqueda: se quiere una Iglesia de "élite"; la misa en el "sector" resulta más llena de sentido para el pueblo; una Iglesia panameña, dirigida por panameños. Con

43. "Primera Jornada", jueves págs. 21-30-31.

44. Ibid., pág. 12.

45. "Memoria del Vicariato de Oriente", Arquidiócesis de Panamá, Enero 1974, Introducción, pág. V. VII (Informe mimeografiado).

46. "Primera Jornada", Intr. pág. 2.

estas ideas se planea la "Primera Jornada de formación de los ministros laicos autorizados". Antes de realizarla se habían efectuado celebraciones en los sectores presididas por ellos, con excelentes frutos (47).

A esta jornada había precedido un serio análisis de los problemas que la tarea confiada presentaría a los Ministros: dificultades por el ambiente, por la familia, por la extrañeza de los que los habían conocido hasta entonces (48).

El fin del Vicariato, la Evangelización, hizo surgir la idea de la preparación de un grupo de laicos que se encargaran de este ministerio. Más tarde el proyecto del "Distrito de San Miguelito" encontró en ellos sus líderes naturales. Lamentablemente, algunos entre ellos fueron seducidos por el dinero que les ofreció el gobierno. La experiencia fue enseñando que

"habiendo recurrido a estrategias económicas, políticas, cívicas, etc., ninguna ha probado ser tan efectiva como el actual énfasis puesto en la conversión personal como el único medio para lograr una verdadera Iglesia... estamos convencidos de que las condiciones de vida van mejorando en la medida en que el proceso de conversión progresa, puesto que aquellas son el resultado de los pecados de nuestro pueblo" (49).

Podría pensarse que al surgir el ministerio de los laicos en la Iglesia perdería su razón de ser el sacerdote. En realidad sucede todo lo contrario. Dado el crecimiento de la población,

"su labor se hace imposible si no logra formar uno o varios equipos de trabajo con los laicos de su parroquia".
"Si el párroco quiere trabajar solo, se ahoga en un mar de gentes y necesidades" (50).

Por otra parte, parece claro que una mayor formación del laico, se convierte en exigencia de conversión y de superación y en aliciente para el mismo pastor (51).

47. Ibid., pág. 4-8.

48. Ibid., págs. 4-8.

49. "Memoria", Prólogo, II, Ibid, pág. 113.

50. Ibid., pág. 114.

51. Ibid., págs. 113-114.

Hay además un motivo teológico que mueve a la búsqueda de un "ministerio". Viviendo en 1974, somos partícipes de un drama divino humano, revelado en Jesucristo, cuya culminación ha de ser vivida y actualizada por nosotros mismos en una perspectiva de Dios.

"Nos ha sido revelado que Dios está definitivamente presente y activo en nuestras vidas e historia". Viviendo el segundo acto de esta historia, "sabemos ahora por el Señor, prototipo y cabeza, que el Espíritu y el hombre son los principales protagonistas de este largo pero fascinante drama".

En ese mismo Jesucristo se nos revela el sentido de la entrega y de la liberación a través de su muerte y resurrección (52).

Este punto de partida teológico imprime a la vida cristiana un dinamismo, un sentido de compromiso que brota de la misma revelación. La teología dogmática lleva en sí misma una verdadera espiritualidad de compromiso.

"La primera Jornada" completa esta visión de la teología del ministerio. Tiene su origen en el Jesús que se acerca en disposición de entrega total y de servicio, a su pasión. El, siendo el maestro, se porta como el que sirve, en la plena conciencia de ser el enviado del Padre a los hombres. En el Jesús de la historia se revela la personalidad de Dios como servicio y entrega (53).

Los Hechos y las Cartas de Pablo se convierten en el centro inspirador del ministerio. Sus facetas carismáticas e institucionales se complementan y matizan (54).

El ministerio está en íntima relación con "alguien que envía Dios". Estudiando la misión de Moisés, de los Profetas y del mismo Jesús se busca crear conciencia de la misión confiada en forma personal por Dios al hombre, misión que tiene un motivo concreto: un pueblo lleno de necesidades, que espera su verdadera liberación (55). Por otra parte, a estos ministros se les confía un mensaje de evangelización y liberación (56).

52. Ibid., Prólogo, II-III.

53. "Primera Jornada", Intr. 11.

54. Ibid., págs. 12-13.

55. Ibid., martes, págs. 2-4-6.

56. Ibid., pág. 8ss.

Siguiendo a Pablo en la narración de la institución de la eucaristía, conscientes de la presencia del Señor resucitado en medio de su pueblo, a través de la comunidad eucarística que El crea y que nosotros hemos de buscar construir, se descubre la unión profunda del ministerio y la palabra, del ministerio y la eucaristía (57).

El cúlmen de la vida cristiana, es sin duda la celebración, en la alegría de la resurrección, de la eucaristía de la muerte y resurrección del Señor. Pero esta es una meta que hay que preparar de modo que en un sentido muy verdadero, se pueda hablar de una

“función de los ministros de Cristo; sean estos ordenados o no, de crear eucaristía en las reuniones de los fieles y de los infieles”.

Se es consciente de encontrarse en un contexto donde la misa, en muchas ocasiones, se convierte en un acto social, donde poco se participa en la verdadera celebración. Por lo mismo todo ministro encuentra ante sí la tarea de preparar a su comunidad a una verdadera celebración cristiana de la Eucaristía.

“Si a través de la forma de la misa el ministro puede crear eucaristía, muy bien está, pero si a través de esta forma no se logra nada, mejor es no insistir y **buscar otra forma, hasta que la gente llegue a entender** la forma universal de la misa (el subrayado es nuestro). Concluyendo debemos decir que si un ministro no crea eucaristía no está haciendo nada, no está siendo ministro y no está creando Iglesia, no hay Iglesia si no existe una comunidad eucarística” (58).

Este trabajo ha presentado algunos momentos en la vida de una Iglesia que peregrina, en búsqueda continua de su propia identidad Acosada por problemas nuevos y consciente de que no encuentra aún la solución para todos ellos. No cree haber hallado una fórmula mágica para la evangelización y quiere que cada parroquia adopte un camino propio dentro de un plan común al Vicariato (59). Los cambios urbanos, la presencia de un fuerte núcleo de población de clase

57. Hay que matizar un poco las expresiones que a veces denotan dificultad en el uso del idioma. Con todo, ellas encierran un camino teológico pastoral que supone un conocimiento serio de la situación del país.

58. *Ibid.*, Introduc. 18.

59. “Memoria”, 113.

media planteaban nuevos problemas que aún no se han podido resolver. No habiendo sido exclusivista, el trabajo de evangelización encuentra una dificultad especial para acercarse a los jóvenes de ambos sexos (60).

En este punto se descubren nuevos horizontes con el plan de formación de jóvenes iniciado en Panamá el año 1974.

Desde un principio aparece claro el papel importantísimo del laico en la vida parroquial. Por otra parte, la experiencia de las religiosas que trabajan en el Vicariato abre nuevos horizontes al trabajo apostólico de las mismas.

Haber convivido con el Equipo de San Miguelito en la Pascua de 1974 y, sobre todo haberlos acompañado en el difícil papel de juez de sus escritos en 1973, permitieron al autor llegar a admirar su fe y a encontrar, junto con ello, un rostro de la Iglesia que es esperanza, porque se funda en el Dios Padre, que al crear todas las cosas en Cristo, al redimir el mundo en la historia de muerte y resurrección de su Hijo, se ha comprometido en una entrega dinámica y personal con la historia que todos hemos de construir en su compañía y en unión de verdaderos hermanos, por ser hijos del mismo Padre.

III. - El Misterio Trinitario en América Latina.

A. Nuestra Teología tradicional.

Si se examina cómo piensan los cristianos de nuestros países, por ejemplo Panamá, Colombia, acerca de Jesús, veremos que en el fondo de su cristianismo yace una teología que se forma más o menos la siguiente imagen de Dios y de Cristo.

1. Imagen de Dios: el Dios de la teología escolástica como trasposición del Dios de la filosofía. Basta dar una ojeada al tratado de Dios uno. Es un Dios que tiene poco que ver con el Dios del Antiguo y Nuevo Testamento (61). En cierto sentido se tiene un esquema de Dios al cual tiene que acomodarse el Dios del Nuevo Testamento. No aparece clara la revelación personal como autocomunicación de Dios al hombre en Jesucristo.

60. Ibid., 115-116.

61. "L. LERCHER", "Institutiones Theologiae dogmaticae", II, Índice, 471-474.

2. A Cristo se lo conoce a partir del esquema de las dos naturalezas, entendido en muchas ocasiones monofisísticamente o en base al principio de perfección atribuido a Santo Tomás; por lo mismo se descarta en Jesús toda ignorancia acerca del futuro. Nunca se niega explícitamente la verdadera humanidad de Jesús. Sin embargo, en diálogos con cursillistas de Cristiandad, con Damas de la Acción Católica, Religiosas, etc., sostenidos en Panamá y en Colombia, se encuentra que de tal modo prima la afirmación de la divinidad de Jesús, que su verdadero ser humano queda opacado. En efecto no se entiende por qué el Evangelio habla de una obediencia de Jesús hacia el Padre. Se llega a afirmar que el sufrimiento del Hijo de Dios no tiene mayor significación para nosotros, "porque al fin de cuentas 'El era Dios' ". Es una fe que sin ser consciente de ello es implícitamente doceta.

3. El misterio trinitario se considera como algo que no se debe escrutar demasiado. Lógicamente no se entiende por qué en la cruz Jesús espera todo de su Padre ni por qué los Hechos afirman que Dios ha resucitado a su siervo Jesús. Jesús era Dios, no podía resucitarse a sí mismo? La apologética del común de las gentes afirma que Jesús, con sus milagros y el primero de ellos, la resurrección, prueba su divinidad. No existe la perspectiva neotestamentaria en la cual la afirmación de la filiación divina de Jesús no nace sino en confrontación con el Dios del Antiguo Testamento y por la atribución a Jesús de aquellos poderes y títulos que eran propios de Dios. Eso mismo hace que no se entienda la parte activa de la comunidad en la formación de la cristología. La resurrección pierde su dimensión de revelación de Dios, tan característica del Nuevo Testamento. Tampoco se entiende el papel que juega la historia humana de Jesús y de sus decisiones, de su tentación en la revelación de lo que es Dios.

En la fe tradicional, el Dios que todo lo sabe, para quien todo es presente, conoce también el destino final de cada uno. Ante este Dios omnisciente e inmutable, la historia se convierte en un juego de niños. La historia de Jesús se reduce a lo absolutamente determinado por Dios; los que condenan a Jesús son sólo instrumentos en las manos de un Dios que había trazado ese camino en sus mínimos detalles.

Da la impresión de que creíamos en un Dios deísta, que crea el mundo y lo deja luego a su propia suerte y muy poco en el Dios Trino del Nuevo Testamento. La historia de Jesús no aparece como un drama dialogal entre Jesús y el Padre y la humanidad a través del Hijo.

Y es bien difícil explicar cómo puede formarse una imagen justa de Dios cuando para él nuestra vida pierde la seriedad del diálogo.

Hoy afirma la teología latinoamericana la existencia de 'una sola historia humana', historia de salvación; el destino eterno del hombre se labra en su compromiso con el mundo, allí donde están en juego la justicia, la opresión del que no puede defenderse, su redención hacia una vida más humana y, por lo mismo, más digna de un hijo de Dios.

En qué sentido tiene esta relación con la imagen de Dios no trinitaria de nuestra teología?

Si Jesús soporta la tentación "solo en cuanto hombre", o sólo por darnos ejemplo"; si la semana santa termina en viernes y la resurrección no descubre nada nuevo ni para Jesús, porque es el milagro con el que prueba su divinidad, ni para nosotros porque la cruz por sí sola tiene un mérito infinito, por ser el sufrimiento del Hijo de Dios, ha desaparecido casi totalmente la dimensión trinitaria de nuestra fe.

Ya no tiene importancia la historia de Jesús, porque en la persona del Verbo, único protagonista de esta historia, no sucedió realmente nada. Sobre todo, no ha sucedido nada que pueda iluminar nuestro sufrimiento, ya que él no sufre sino aparentemente. Sus palabras "Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado", no son sino la cita "ejemplarizante" del Salmo del Antiguo Testamento (62).

Siendo esto así no se puede afirmar que Dios sea coautor de la historia y que la plenitud en Dios no se puede labrar sino a partir del compromiso con el mundo humano en que vivimos.

B. Repercusiones de una teología no trinitaria en la realidad de América Latina.

Tomando como base los estudios presentados en 1972 en las reuniones del Escorial, se pueden caracterizar, tanto las motivaciones, como algunas formas típicas del cristianismo de América Latina. Son conocidas "la neutralidad moral de la religión, el carácter ritualístico e individualista de los ritos y prácticas", la ausencia del sentido de

62. B. CARRA DE VAUX SAINT CYR, "Abandon du Christ en Croix", en H. BOUSEE et J. J. LATOUR, "Problèmes actuels de Christologie", DDB, pág. 296.

pertenencia a la Iglesia y la incapacidad para sustentar una acción liberadora" (63).

En otros sectores, ese mismo cristianismo se caracteriza por la búsqueda de una fortaleza psicológica o de una salvación individual del alma (64). Es una verdad experimentada por todos en la pastoral. Esta preocupación por la salvación personal va unida con el problema de la predestinación.

El cuidado de Medellín de reformular la presencia de la Iglesia en la realidad socio-política lleva a plantear una pregunta: por qué motivo muchos cristianos siguen ausentes del mundo, por qué no brota espontáneo el compromiso por un mundo mejor? (65).

Es la misma pregunta que plantea la colonización española. Por qué los cristianos sacrificaron y subyugaron al indio y al negro? Por la sed del oro, pero también por una falta de conversión sincera. No se debe buscar el motivo en la imagen de Dios que se formaron, que permitía una división entre la vida y la fe? (66).

Tal vez la explicación se halla en el "dualismo de la fe latinoamericana, por el cual Dios, si se encuentra presente en la naturaleza, vive al mismo tiempo ausente de la historia. En la sociedad la fe explica lo estático de ella en forma alguna lo dinámico" (67).

Una investigación realizada entre universitarios colombianos arroja hechos cuestionantes, de la predicación tradicional:

"El primero es **la experiencia y el concepto de Dios**; de él dependen todas las demás manifestaciones de relación entre Dios y la persona. Se tiene la impresión de hallarse ante un grupo que... posee un Dios teórico, resultado de silogismos intelectuales. Un Dios más bien frío y lejano. Se puede decir que para ellos, Dios, en la práctica, es más bien una idea o una cosa que una Persona".

63. A. J. BUNTIG, "Dimensiones del Catolicismo Popular", en "Fe Cristiana y Cambio Social en América Latina", Instituto Fe y Secularidad, Salamanca, Sígueme, 1973, págs. 136-141.

64. Ibid.,

65. J. L. SEGUNDO, "Las élites latinoamericanas", en "Fe Cristiana...", pág. 204".

66. E. DUSSEL, "Historia de la fe cristiana y cambio social en América Latina", en "Fe Cristiana...", pág. 75ss.

67. S. GALILEA, "La fe como principio crítico de promoción", en "Fe cristiana", pág. 152ss.

... el concepto un tanto curioso, que separa por completo a Dios y a Cristo... Increíble pero cierto: el Dios de muchos cristianos no es el Dios Trinitario y Cristo no es considerado en su perspectiva trinitaria".

"Hay universitarios que tienen una fe en Cristo más allá de cualquier historia y no se inquietan por la existencia del Hijo de Dios encarnado..." (68).

Ante esta realidad, corresponde a la teología buscar un camino por el cual la Trinidad se vuelva comprensible y presente en la historia del hombre. Precisamente este camino es el que fue escogido por Dios. En efecto: Jesús nace en un contexto claramente determinado, el del pueblo de Israel. Pueblo que ha surgido en una lucha contra los dioses de los paganos. Las genealogías de Lucas y Mateo lo entroncan en la historia salvífica vivida por Dios con su pueblo.

Toda la historia de Israel es la historia de la afirmación lenta del único Dios, que va desde la afirmación del Dios de los Padres, junto a los dioses de otros pueblos, hasta la confesión de Yahvé como el Dios de toda la creación y como el único y verdadero Dios, propia de los grandes profetas (69).

La fe ha hecho a Israel el pueblo de la esperanza y de la apertura hacia el futuro, como historia de la manifestación y del cumplimiento de las grandes promesas de Dios (70).

C. Un Camino de solución

1. La Teología de la Historia:

Para la teología de Juan y del autor de la carta a los Hebreos, el Dios invisible, en Jesucristo su Hijo, se nos ha manifestado como el Dios de la misericordia y de la gracia (71). La verdadera realidad

68. E. GRENIER, "Los Universitarios Colombianos frente a Cristo", en *Eccl. Xaveriana*, 22/1 (1972) - 79-80.

69. N. LOHFINK, "Gott un die Götter im A. T.", en *Theologische Akadémié* 6, págs. 50-72.

70. G. Von RAD, "Teología del A. T.", II, los tres últimos capítulos.

71. Cfr. J. ALFARO, "Revelación y Fe", en *Cristología y Antropología*, Madrid, Cristiandad, 1973, pág. 387.

de Dios se nos ha revelado en la historia de su Hijo Jesucristo. Esta historia, inserta en la historia salvífica del pueblo de Israel, tiene que entenderse desde ella, desde Yahvé, si quiere llevar al cúlmen la revelación de Dios comenzada por los profetas.

Por otra parte, si la verdad de Dios se encuentra cuando el hombre descubre en él el fundamento de su responsabilidad y libertad, Jesucristo, al descubrimos la imagen verdadera de Dios, ha de jugar un papel especialísimo cuando se trata de manifestar al hombre lo que es él, como ser de la responsabilidad de cara al mundo y a su Dios.

α) Lo central en la predicación de Jesús se concreta en el **anuncio del Reino**, como un reino futuro, que se hace presente en su persona. No es el reino de Jesús, sino el Reino de Dios. Ahora bien en el actuar y en la predicación de Jesús se hace profundamente creíble el Dios del Antiguo Testamento. Si Dios no es conocido por nosotros sino en nuestra propia historia, en Jesús encontramos la experiencia de un hombre de tal modo transformado por el amor de Dios que su entrega llega al cúlmen: el don de su propia vida por los demás.

“Cuál es la verdadera posibilidad del poder de Dios, se hace visible en la fidelidad a la tarea encomendada por el amor, que Jesucristo supo conservar hasta la muerte de cruz. En su fidelidad se vive de la manera más clara, hasta donde puede hacer Dios, a un hombre, capaz de amar. Por lo mismo la vida de Jesús y su obra de amor, son la imagen de Dios invisible” (72).

“Hoy hemos logrado descubrir uno de los aspectos más importantes de la enseñanza de Calcedonia: a saber, que hemos de comprender la filiación divina de Jesús a partir de su verdadera humanidad. Jesús hombre se diferencia de nosotros no porque posea poderes sobrehumanos, sino solamente porque “no tiene pecado”. Entre el ideal humano y su modo de ser hombre, no se da en él ninguna distancia. Como hombre está libre de aquella angustia que constituye el motivo por el cual el hombre se convierte en un ser sin entrañas. Por medio de la comprensión de Dios que brota de El (la fe considerada como un ser amado por Dios de modo

72. E. KUNZ, “Unser Sprechen von Gott, en “Christentum ohne Gott”, Frankfurt, Knecht, pág. 99, Cfr. pág. 64.

incondicional), consigue liberar a otros hombres del peligro de dejarse dictar su actuación por la fuerza de la angustia. Esta experiencia de la liberación por medio de la confrontación de nuestro ser humano con su ser humano, con aquello que en él se hace lenguaje, encuentra su expresión en la confesión de fe en él" (73).

Desde esta perspectiva hemos de mirar la realidad de Jesús y la experiencia de Dios que él nos descubre en su historia.

Esta comienza con una profunda experiencia de cercanía de Dios en el bautismo, experiencia que cambia por completo la vida de Jesús. Deja a Nazareth y se retira al desierto donde es tentado. Es el realismo en la vida de un hombre que, convencido de su vocación mesiánica, debe escoger el camino de ese mesianismo. No escoge el camino del poder y del mesianismo político que señalan las tentaciones, sino un mesianismo de servicio.

"Jesús al comenzar su ministerio tiene la conciencia de ser el Mesías, pero rechaza la connotación política que recibió el título en el Judaísmo"... Por eso comienza su vida ministerial bajo otro aspecto, el de profeta... Evitando el problema que le habría podido causar la proclamación de su mesianidad, se enreda en otro. Como los profetas del Antiguo Testamento y como el profeta más cercano, Juan el Bautista, comienza a predicar la urgencia de la conversión (74).

Marcos nos lo presenta, desde una perspectiva de servicio, como un amor que se vuelca sobre los hombres y plantea, a quienes lo ven actuar una pregunta:

"Qué es esto? Un nuevo modo de enseñar con autoridad. Manda a los espíritus inmundos y le obedecen". "De suerte que estaban todos fuera de sí y glorificaban a Dios diciendo: nunca habíamos visto algo semejante" (75).

73. P. KNAUER, "Jesús als Gegenstand Kirchlicher Christologie", en Jesús von Nazareth, Hrg. J. SCHIERSE, Mainz, Grünewald, 1972, pág. 165.

74. S. JORIS, "Jesús de Nazaret conocido como hombre", en "Teología en Marcha", M. McGrath, otros, Bogotá, Paulinas, 1974, pág. 90ss.

75. Mc. 1,28-12.

Sus exorcismos los considera Jesús como la manifestación de la presencia del reino de Dios en su persona. "Si arrojo a los demonios en virtud de Dios, está presente el reino de Dios en medio de vosotros" (76). Su presencia, significa la destrucción del reino de Satan y la irrupción del reino de Dios (77).

Ese reino de Dios, al pedir el cambio radical de la existencia (78), abre al hombre, desde Dios, un horizonte en el que la palabra "prójimo" toma un significado nunca soñado en el Antiguo Testamento. Para ser fiel a Dios, no basta amar a los amigos, eso es propio también de los paganos. Hay que amar a los enemigos para ser hijos del Padre que está en los cielos y hace llover sobre malos y buenos... (79).

La ley de Dios, vida del pueblo, ha sido puesta por ese mismo Dios para el servicio del hombre (80). Los enfrentamientos de Jesús con los fariseos, a propósito de la ley, no ponen en juego interpretaciones casuísticas de ella, sino la posición de Dios ante el hombre que ellas suponen. Impresiona el contraste entre la imagen de Dios que se forma el fariseo y la imagen propia de Jesús. El Dios de Jesús nos exige que "si al ir a presentar la ofrenda ante el altar tenemos algo contra el hermano, vayamos primero a reconciliarnos con él... (81).

Jesús une indisolublemente el amor a Dios y el amor al prójimo. El segundo mandamiento del amor al prójimo es semejante al primero, y no hay ningún mandamiento superior a ellos. Su cumplimiento acerca al hombre al reino de Dios (82).

Así se entienden las recriminaciones de Jesús a los fariseos.

"Porque Moisés dijo honra a tu padre y a tu madre...
empero vosotros decís, queda declarado ofrenda todo lo mío

76. Lc. 11, 19-20; Mt. 12,28.

77. Mc. 3, 27, cfr. J. GNILKA, "Jesús Christus nach fruhen Zeugnissen des Glaubens", München, Kösel, pág. 165-166.

78. Mc. 1.14.

79. Mt. 5, 43ss.

80. Mc. 2, 23ss.

81. Mt. 5, 23ss.

82. Mc. 12, 23.

que pudieras reclamar en tu provecho y no le dejais hacer ya nada por el padre o por la madre, rescindiendo la Palabra de Dios por vuestra tradición" (83).

Desde esta perspectiva de amor incondicional hay que entender el programa de las bienaventuranzas y todo el sentido positivo que las domina. "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, bienaventurados los creadores de la paz" se comprenden a la luz del "buscad primero el reino de Dios y su justicia, que todo lo demás se os dará por añadidura" y desde el "haced con los hombres como quisiérais que ellos obren con vosotros" (84).

La venida del Reino se constituye en centro de la oración de los discípulos al Padre y en el centro de su predicación (85).

b) Contrastan la actitud de Jesús y la de sus discípulos. Santiago y Juan preguntando al Señor si hacen llover fuego sobre la ciudad que no los ha recibido. El responde: "no sabéis de qué espíritu sois" (86), porque el Hijo del hombre no vino a perder las almas de los hombres, sino a salvarlas".

Cuando ellos buscan los primeros puestos en el reino (87), la actitud de Jesús es diversa. No ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida como rescate por muchos. Para Jesús el poder tiene una función primordial de servicio a los demás, como lo hace el mismo Dios quien ha colmado al hombre con los dones de su amor (88).

Es indudable que Jesús trata con "aduaneros, prostitutas y pecadores". Es el reproche que le hacen los fariseos (89). Su actitud llega al extremo de afirmar, "en verdad os digo, los publicanos y las rameras se os adelantan en el reino de los cielos" (90). Para Jesús Dios Padre perdona mientras nosotros como el hijo mayor, nos ne-

83. Mc. 6, 10ss.

84. Mt. 5, 5.9., cfr. Mt. 6, 31-33.

85. Mt. 6, 10; 9, 35-38; Lc. 11, 2; 10.9.

86. Lc. 9, 53-55.

87. Mc. 10, 35-37; 9, 33.

88. Mc. 10, 45; 10, 41ss.; Jo. 13, 1-3. 13ss.

89. Lc. 15, 1ss.

90. Mt. 21, 28-32.

gamos a alegrarnos por el hermano que ha dilapidado todos los bienes de nuestro padre (91).

"El sentido que se esconde detrás de la actitud de Jesús que acoge en una forma desafiante a los despreciados y alejados de la comunidad de Israel es bien claro. Ahora se perdonan los pecados y no sólo es posible, sino que se exige al hombre una profunda conversión" (92).

Para el judío acoger a otro en su casa, compartir el pan con él supone admitirlo a la comunidad con el Dios de Israel. Tal es el sentido que Jesús da a la conversión de Zaqueo y a las parábolas del amo que invita a las bodas de su hijo (93).

c) Ya en el Antiguo Testamento se mira a Yahvé como aquel que mueve los corazones (94). El Nuevo Testamento, siguiendo en la misma dirección, pone de manifiesto que el reino consiste en Dios mismo. Dios no ejerce su dominio sobre las cosas, sino ante todo sobre los hombres. Aquellas pueden ser objeto del obrar de Dios, pero no pueden recibirlo. El reino que anuncia Jesús quiere llegar a lo más íntimo del corazón humano (95).

Mateo pone de manifiesto en una forma especialmente clara el cambio en la comprensión de Dios en el Nuevo Testamento:

"No lo que entra en la boca ensucia al hombre, sino lo que sale de la boca, esto es lo que mancha al hombre".
 "Al dejar fuera de vigor las prescripciones rituales y cúl-
 ticas de la Tora, se nos señala como principio fundamental de toda moralidad, una medida que conduce a una personalización y humanización de todas las normas de conducta humana y de las relaciones interhumanas. No existe ningún tabú de santidad que pueda esclavizar al hombre, al contrario, el bien del hombre responde a la voluntad salvífica de Dios, para cuya promulgación Jesús se siente

91. Lc. 15, 25ss.

92. J. GNILKA, op. cit., 167-168.

93. Lc. 14, 15ss. Mt. 20, 1-16.

94. Jer. 31, 31; Ez. 11,19.

95. G. MUSCHALECK, "Tat Gottes und selbstverwirklichung des Menschen", Herder, Q.D., 62, págs. 37-38.

poseedor de un encargo especialísimo. Este es el sentido de su trato con los aduaneros y los pecadores" (96).

Por otra parte, Jesús pone de manifiesto cómo ese reino de Dios es totalmente un don del mismo Dios... Hay que recibirlo con sencillez del niño, como un don total (97). La parábola del dueño de la viña es muy dicente a este respecto; pone de manifiesto el contraste entre el egoísmo del hombre y la generosidad de Dios.

Las expresiones con que Jesús exige una decisión ante el reino que se hace presente en su persona, tienen un doble sentido. Es necesaria la disponibilidad del hombre ante el reino presente (98); por otra parte, la autoridad con que Jesús habla, (99) y la imagen de Dios que surge de su predicación y de su actitud, su afirmación de la presencia de ese reino en su persona, plantean un interrogante muy serio. Qué se descubre en la persona de Jesús y en su predicación, que pide afirmar un nuevo modo de comprometerse de Dios con el mundo?.

Dios había hablado por medio de sus profetas, ahora ha tomado una decisión radicalmente nueva:

"Dijo el amo de la viña: Qué voy a hacer? Enviaré a mi hijo querido, tal vez a este respetarán".

En el comentario de Jesús se ve la seriedad del compromiso con Dios: "Qué hará pues con ellos el dueño de la viña? Qué significa lo que está escrito, la piedra que desecharon los constructores ha venido a ser piedra angular" (100). Jesús es consciente de que su vinculación con Dios implica una vinculación radical de Dios con su obra y con su persona. Algo nunca imaginado por los profetas del Antiguo Testamento.

Esto aparece claro en el Evangelio de Marcos. Su entrada a Jerusalén, buscada como cumplimiento de lo dicho por el profeta (101),

96. J. ECKERT, "Wesen und Funktion der Radikalismen in der Botschaft Iesu", en MTZ, 24 (1973) 316-317. Mc. 2,14-17; Lc. 15, 2; Mt. 11-19.

97. Lc. 15; Mc. 10,15.

98. Lc. 9, 57-62.

99. Mt. 5, 21-27-31.

100. Lc. 20, 14-18.

101. Zac. 9,9.

afirma ante los jefes de los judíos su mesianismo, mesianismo humilde del Siervo de Yahvé, el que había escogido en las tentaciones del desierto. Sin embargo, Jesús esa tarde se retira de Jerusalén a Betania.

Al día siguiente regresa y arroja del templo a los cambistas. Así "proclama parabólicamente, la cercanía del reino de Dios. Jesús reclama el atrio de los pueblos para la adoración de todos y para que se cumplan las promesas proféticas, según las cuales todos los pueblos del mundo acudirán a Jerusalén al final de los tiempos, para adorar a Yahvé. Esta promesa hecha a los gentiles presupone, aquí tocamos la intención principal de Jesús, la reunión, al fin de los tiempos, de los pueblos dispersos (Is. 56,8). Su mensaje sobre el señorío de Dios era inequívoco: Jesús lo esperaba todo de la obra salvadora de Dios y de la conversión de los hombres a la justicia social, a la actitud de perdón" (102).

Jesús pone su muerte en relación con la de los Profetas. Es consciente de la maldad que encierra, del sacrificio que supone; al mismo tiempo le da sentido, a la luz de todo el Antiguo Testamento. Se convierte para él en la obra por la cual Dios hará surgir una nueva alianza con los pueblos, en su sangre (103). Todos los preparativos de la Cena de Pascua muestran a quien se prepara a la muerte y cree ver en ella la manifestación definitiva de Dios a los hombres (104).

Pero en qué sentido se puede afirmar que la muerte de Jesús es una manifestación del amor de Dios? Para Jesús es algo vinculado con la voluntad de Dios, su Padre. La entiende como la prueba suprema de su amor en favor de quienes son llamados a participar del Reino de Dios. Es también una demostración de lo que puede el hombre cuando lo transforma y lo llena el amor de Dios. Porque Jesús es hombre, porque su vida gira alrededor del amor a los demás, desde el amor a su Padre, tiene sentido que en él se descubra la posibilidad del corazón humano cuando está transformado por Dios; por lo mismo que en la experiencia de Jesús se revele lo que es el corazón de Dios.

102. R. PESCH, "La pretensión de Jesús", en Sel. de Teo., 42 (1972) 108-109.

103. Mt. 23, 30; Mc. 10,32.

104. Mc. F. L. LENTZEN-DEIS, "Jesús-Rabi oder Gottessohn"? en Th. Akademie, 9, págs. 56-57.

En la invocación del huerto, "Padre mío", se comprende que el hombre no tiene derecho a sentirse solo, ni siquiera cuando flaquean sus fuerzas, ni menos en el momento en que debe ser consecuente con lo que cree y ama.

Sabiendo que es conocido íntimamente por el Padre, afirma que nadie conoce a ese Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiera revelarlo; desde su experiencia de Dios entendemos lo que significa "Padre nuestro que estás en los cielos" (105).

Pablo mira la historia de Jesús y su sometimiento a la ley como la razón por la cual el hombre pueda exclamar "Abba, Padre", y abandonando todo espíritu de esclavo sentirse en este mundo hijo de Dios y "si hijo, también heredero por intervención de Dios" (106).

2. De la teología del Jesús histórico a la fe en el Dios que resucita a los muertos.

En el momento actual, cuando **el camino de Jesús** toma una gran importancia para la pastoral, no está ausente el peligro de detenerse en el Jesús de la historia. No sólo se pierde la dimensión trinitaria, sino que el hombre, con la muerte de Jesús, se encuentra solitario ante el fracaso ineludible de su historia.

"El fenómeno histórico de Jesús de Nazaret y el fenómeno de la predicación de la Iglesia plantean un problema específicamente teológico: la pregunta por la divinidad de Dios. La libertad vivida por Jesús, practicada y predicada por él es la libertad de los hijos de Dios, que permanecen hijos y libres en la medida en que encuentran en el Padre, su Señor". "El centro de su Evangelio, lo que determina todo, en él, es su mensaje del señorío de Dios como sentido de la salvación de los hombres. Todo aquello que para algunos autores... ha parecido extraño en Jesús de Nazaret, está unido intrínsecamente con la orientación escatológica de su buena nueva, su vida y su muerte. Aquí se coloca la verdadera discusión acerca de Jesús. Es lícito encontrar el futuro de Dios y por lo mismo del mundo en el signo del crucificado?" (107).

105. Mt. 11, 25-27.

106. Gal. 4, 4-6.

107. W. KASPER. "Jesús im Streit der Meinungen", en TdG., 16 (1973) pág. 239.

En América Latina, la pregunta se presenta en una forma concreta: Por qué el compromiso de Dios con Jesús de Nazaret, lleva indisolublemente un compromiso con el hombre y una obligación del cristiano de comprometerse por crear un mundo donde reine la justicia? Habrá que entender a Jesús como revolucionario socio-político para que se pueda hablar de un compromiso cristiano con el mundo?

En la condenación de Jesús no está ausente la dimensión política por parte de los jueces; por parte de Jesús hay una motivación más profunda. Mira su muerte como la consecuencia lógica de su fidelidad a Dios y al hombre.

Su vida comienza con la experiencia de Dios en el bautismo; el momento de la trasfiguración lo podríamos mirar como una nueva experiencia mística de Dios. En su entrada a Jerusalén manifiesta delante de todos lo que siente ante Dios, ante el hombre, ante Israel. El juicio en el tribunal judío es el momento en que de nuevo se le pide que afirme su mesianidad.

Su firmeza contrasta con las negaciones de Pedro. Para éste, ellas significan librarse del problema embarazoso en que lo coloca su amistad con Jesús. Para Jesús es dictar su sentencia de muerte, por fidelidad a Dios y a su misión (108).

Mirando el abandono de la cruz desde la vida terrena, preguntamos si el hombre puede creer en el Dios predicado por Jesús de Nazaret; si cuando espera en el amor está condenado al fracaso definitivo? Podrá Dios abandonar a quien lo hizo presente y creíble en forma tan radicalmente nueva?

Los Hechos vinculan al crucificado y al Jesús de la historia con un obrar nuevo del Dios de Abraham, del Dios de los Padres:

"Jesús de Nazaret había sido aprobado por Dios en medio de vosotros por los milagros, prodigios y señales que obró por medio de él, como vosotros mismos lo sabéis" (109).

Ahora, "el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros Padres ha glorificado a su servidor". "Esta obra la ha realizado Dios para vosotros los hijos de los pro-

108. Mc. 14, 62-64.

109. Hech. 2,23.

fetas y de la Alianza, que hizo con nuestro padre Abraham. Por vosotros primero Dios resucitó a su siervo y lo ha enviado para bendeciros" (110).

"Ha sido Dios quien envió su palabra a los hijos de Israel anunciándoles la paz por Jesucristo... Dios le resucitó e hizo que se manifestara a los que comimos y bebimos con él después de su resurrección" (111).

La resurrección se entiende claramente como la obra de Dios en favor de Jesús y, en él, en favor de todos los hombres. El Dios de la Alianza se convierte en el Dios de la Resurrección. El mismo ha constituido a Jesús Salvador. Al resucitarlo, Dios le da el Espíritu que irrumpe como don transformante y creador de una realidad nueva en la historia de los hombres: La Iglesia. En él, hombres venidos de sitios diversos del mundo se unen en la confesión de un único Dios (112) y, en un amor verdadero; la primera comunidad se convierte en una comunidad de servicio.

En este Espíritu se abre al hombre la posibilidad de un cambio total en su existencia.

"O no sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? Y eso érais algunos de vosotros, pero fuisteis lavados, fuisteis justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y en el Espíritu de Dios" (113).

En este Espíritu, Jesús deja de ser un recuerdo del pasado y se convierte en realidad transformadora, en la fe. Esta es así un "sentirse con él y por él amado incondicionalmente por Dios" y obligado, por lo mismo, a transformar este mundo a ejemplo de Jesús.

"Solo en Jesús encuentran su plenitud todas nuestras expresiones cristológicas" (114).

Por otra parte, el hecho de la resurrección tiene un sentido bien claro:

110. Hech., 3, 13.25.

111. Hech., 10, 36-40.

112. Hch., 2, 33,37ss. 44

113. 1 Cor. 6, 9-11.

114. P. KNAUER, op. cit. pág. 116.

"La comunidad de Pascua predica a Jesús, el crucificado como el resucitado. Con eso es claro que no entiende ni la predicación de Pascua, ni su realidad como una huída de la historia, sino como un nuevo "sí" a la historia, al Jesús terreno, al crucificado". La Iglesia permanece junto al crucificado no a pesar de, sino precisamente por causa de Pascua" (115).

También a raíz de la resurrección se opera un cambio absoluto en Pablo. El conocimiento de Jesús es revelación de Dios y exigencia de un cambio de actitud ante el hombre (116). La visión del mundo y del hombre cobra la dimensión de universalidad predicada por Jesús.

"Todos somos hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, de modo que ya no hay esclavo ni libre, sino que todos somos una sola cosa en Cristo" (117).

Pablo, como israelita cree en la resurrección que se ha de llevar a cabo al final de los tiempos. Ahora es testigo de una irrupción nueva de Dios en la historia, en la resurrección de Jesús. Ella se convierte en el prototipo del obrar de Dios y tiene su último fundamento en que el Dios de Israel es el único Dios. Exodo, Alianza, elección y resurrección, para la comprensión bíblica, son la concretización más densa del actuar de Dios en la historia (118).

"Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos, nos ha de resucitar juntamente con él" (119).

Por esto Jesucristo es para Pablo el "sí" de Dios a la historia humana (120). El hombre ha de incorporarse en esa corriente de amor que va de Jesús al Padre, allí encontrará la fuerza del Espíritu capaz de transformarlo en el amor y de transformar por él y por su esfuerzo el mundo y la historia.

115. J. BLANK, "Paulus und Jesús", Eine theologische Grundlegung, München, Kösel, pág. 179-183.

116. Gal. 1,15; Hech. 7, 55-60; 9, 4.

117. Gal. 3,26.

118. J.BLANK, op. cit. 179.

119. Ro. 8,11.

120. 2 Cor. 1,18.

3. Jesús, centro de la historia de salvación

a. La teología es hoy consciente del carácter histórico de la revelación. De su cercanía a la escritura comprende que toda esa historia tiene un principio de unidad: la autocomunicación de Dios al hombre en Jesucristo.

Como historia, es una unidad dentro de la diversidad. La historia no es el monótono repetir de la misma realidad siempre idéntica, sino un drama que, originado en Dios, va tensionado por un punto central que le da dinamismo y sentido.

El mundo, en una perspectiva evolucionista, en su historia natural, parece integrarse en la historia humana. En ella la naturaleza se vuelve consciente de sí misma y adquiere la posibilidad de abrirse en la libertad y conciencia, al trascendente. En esta perspectiva, sólo tiene sentido un mundo humano, en el cual todo existe para el hombre y encuentra en él la realización de sus posibilidades.

Teológicamente el hombre halla en Jesús el punto desde el cual puede relacionarse con Dios como con su Padre; en él se abre de hecho a la plenitud de todo lo humano, gracias al compromiso histórico de Jesús de Nazaret.

"Convenía en efecto, que queriendo conducir a la gloria un gran número de hijos, Aquel por quien y para quien son todas las cosas, hiciera perfecto por medio del sufrimiento al jefe que debía conducirlos hacia la salvación. Porque el Santificador y los santificados, tienen todos un mismo origen, Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos, cuando dice: anunciaré tu nombre a mis hermanos... heme aquí a mí y a los hijos que Dios me dió" (121).

Todo el Nuevo Testamento vive de este convencimiento: en la historia de Jesús se abrió para el hombre el acceso a la intimidad con Dios.

b. La filosofía plantea un serio problema a la teología. Cómo es posible que Dios, el absoluto, se relacione y se entregue a su creatura? Cómo es posible la creación, el llamado a una intimidad total con El?

121. Hebr. 2, 10-13.

"En todo aquello en que nos diferenciamos de la nada, no somos sino un estar relacionados con otra "realidad", que sólo puede ser conocida por lo inalcanzable de nuestro estar relacionado con ella. Esta relación es una apertura sólo de parte nuestra (122).

Dios en efecto, no necesita del hombre.

Volviendo los ojos a la historia que ha vivido junto a Jesús, gracias a la resurrección obrada por el Padre, los apóstoles movidos por el espíritu, comienzan una reflexión sobre su experiencia de Dios en Jesucristo (123).

Los resultados los expresan en las primeras fórmulas de fe, al identificar a Jesús con el Hijo del hombre (124); de él afirman las dos interpretaciones de la tradición judía:

"el hijo del hombre viene para juzgar"; "el hijo del hombre como ser preexistente" (125).

Más tarde esta reflexión da a Jesús el título de Señor e Hijo de Dios (126). Desde allí la comunidad cristiana entiende la historia salvífica, y la creación, en Cristo, en una dimensión trinitaria. Pablo en una de las fórmulas más antiguas nos dice:

"Para nosotros no hay sino un Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas, y nosotros estamos destinados hacia él; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y nosotros también por él" (127).

Llama la atención la convergencia de pensamiento de Pablo y Juan. Para los dos, en Jesucristo se conoce a Dios invisible (128). En el Verbo, en el Hijo de su amor, han sido creadas todas las cosas, y sin él nada ha sido hecho de cuanto ha sido hecho, "todas las cosas

122. P. KNAUER, op. cit. pág. 156-157.

123. "Dei Verbum", n. 19-20.

124. Dan. 7, 13-14.

125. S. JORIS, "Jesús de Nazaret reconocido como Dios", op cit. págs. 108-109.

126. Ibid.

127. 1 Cor. 8,6.

128. Col. 1,15; Jo. 1,18.

han sido creadas por medio de él y para él y él es antes que todas las cosas y todas tienen en él su consistencia" (129).

Lo propio del Verbo es su carácter revelador; al hacerse carne contemplamos, en él la gloria del unigénito del Padre. Al llamarlo imagen de Dios invisible, lo pone ya en relación con nosotros. O como dice Hebreos:

"En estos días nos habló en la persona de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por quien hizo también los mundos; el cual, siendo destello esplendoroso de su gloria e impronta de su sustancia..." (130).

A la luz de lo enseñado por la Escritura comprendemos que la comunidad de Dios es expresable y es posible porque mediante ella el hombre se incorpora a una relación existente desde toda la eternidad entre Dios y el tú de Dios (131).

La entrega de Dios al hombre que supone la creación, nace en una posibilidad aún más radical de Dios: la encarnación de su palabra; y esta tiene su explicación allá en la intimidad de Dios mismo:

"Este su ser personal es precisamente lo que hace posible su ser de Verbo para nosotros".

"La encarnación tiene su fundamento en el misterio personal intradivino. Su posibilidad se identifica con el carácter personal del Hijo como imagen exhaustiva del Padre, que contiene ejemplarmente toda posible expresión creada de Dios. El Hijo puede ser enviado por el Padre porque recibe y refleja plenamente el ser divino del Padre y de este modo constituye personalmente la primera Palabra en la que Dios dice de una vez todo cuanto podrá decir en su acción creadora" (132).

129. Col. 1, 15ss. Jo. 1, 1.3.

130. Hebr. 1, 2-3.

131. P. KNAUER, *op. cit.*, pág. 157.

132. J. ALFARO, *Cristo glorioso revelador del Padre*, en *Cristología y Antropología*, pág. 158ss. Cfr. "Hacia una teología del progreso humano", Barcelona, Herder, 1969, pág. 69ss.

El misterio de la encarnación, como algo dinámico se abre a su suprema realización en la solidaridad total de Dios y el hombre por amor en la resurrección y en la plenitud de la gloria (133).

La encarnación y la vocación nuestra a la filiación divina en Jesucristo, se convierten en el centro de todo el cristianismo. Llamados desde toda la eternidad a participar en su filiación, cuando la encarnación se hace realidad en el tiempo, toma una dimensión lógicamente redentora (134). Así se comprende cómo, para el Nuevo Testamento, no existe un mundo sin Cristo, ni una gracia que no tenga su sentido en él (135).

D. **Perspectivas Pastorales.**

Cuando el hombre en términos abstractos habla de Dios como amor, tiene el peligro de ridiculizar el sufrimiento humano; se lo convierte en algo permitido por Dios, en algo querido por El como castigo de los pecados. Se termina haciendo poco creíble al Dios a quien se quiere predicar. Sobre todo se olvida que para la escritura el hombre ha sido hecho, en Jesucristo, responsable del mundo. En él Dios permanece a nuestro lado como coartífice de la historia humana.

Jesucristo en su vida ha hecho de Dios, el Dios de la entrega incondicional, de la entrega irreversible.

La historia se convierte en la tarea encomendada al hombre por el Dios de la creación. De la certeza profunda de que todo lo creado es para el hombre, nace la libertad que no permite que nada, fuera de Dios, se convierta en objeto de nuestra adoración. El hombre hermano, es un absoluto que respetar, solamente subordinado a Dios. La historia muestra hasta la saciedad cómo el hombre esclaviza a su hermano cuando de su horizonte desaparece un Dios verdaderamente personal.

El Dios de la creación, es el mismo Dios de la Alianza, de la fidelidad y de la promesa. El Dios que a cada infidelidad de Israel responde con un nuevo compromiso de amor; que habiéndose dado

133. Ef. 1, 1-5.

134. Ibid.

135. G. MARTELET, "Sur le motif de l'Incarnation", en "Problèmes actuels de Christologie", pág. 78.

en Jesucristo, supera el rechazo de la cruz con el triunfo del amor en la resurrección.

El Nuevo Testamento es esencialmente trinitario y desde esta perspectiva se hace creíble el Dios que predicamos. Por esta realidad trinitaria, la presencia de Jesús en nuestra relación con Dios, es algo que permanece:

"A mi juicio es de importancia estructural para la trasposición postpascual el teocentrismo radical en que se coloca la conciencia humana de Jesús en una afirmación libre ante Dios de su dependencia creatural, en obediencia y adoración".

"Jesús es, y esta es otra línea estructural constitutiva de su ser el hombre entregado a los demás porque es el hombre entregado totalmente a Dios" (136).

Esta relación de Jesús para con el Padre permanece verdadera en el Resucitado. Para Pablo, Jesús resucitado sigue viviendo para Dios en la misma actitud de diálogo del Jesús de la historia. En él es posible el acceso de los hombres al Padre. Nuestra experiencia de lo que es y de lo que quiere ser Dios hoy, sólo es posible en plenitud en la persona de Jesús (137).

Así, a partir de la resurrección de Cristo, la fe se convierte en esperanza de que el mundo y su historia han de encontrar su pleno sentido en el Dios que resucita a los muertos, como Señor que se ha hecho copartícipe de nuestra historia en Jesús. Esta, si es historia de pecado, es también en Jesucristo y en la sobreabundancia de su gracia, historia de salvación; está en nuestras manos construirla y hacerla realidad.

En la Trinidad, el servicio se convierte en camino para la realización del hombre, a ejemplo de quien,

"siendo rico se hizo por nosotros pobre para que nos enriqueciéramos con su pobreza";

De quien a raíz de su anonadamiento, ha llegado a ser proclamado Señor por Dios Padre (138). El es, así, el camino abierto para

136. W. THUSSING, "Das Gottesbild des Neuen Testaments", en "Die Frage nach Gott", Hrsg. J. RATZINGER, Freiburg, Herder, Q. D., 56 pág. 62.

137. Ibid., pág. 64-65.

138. 2 Cor. 8, 9; Fil. 2,9.

el hombre cuando en el Espíritu de Dios entra en la corriente de amor que va de Jesucristo al Padre.

IV. CONCLUSION

Desde lo estudiado, parece profundamente iluminadora la experiencia de San Miguelito. El encuentro con la realidad vivida en el Vicariato: pobreza, barrios de invasión, carentes de toda comodidad, absoluta lejanía del gobierno, explotación de los políticos, fue el punto en que unos "hombres de fe" comenzaron a construir una comunidad, al presentar el mundo humano como una tarea confiada a la responsabilidad y a la creatividad del hombre.

Para ellos el pecado es precisamente huir de esa "responsabilidad" que el Señor nos ha confiado. Pero hay un hombre en el cual todos podemos leer la posibilidad, porque la vivió él mismo, de transformar el mundo como creadores, cuando se vive en el amor del Padre: ese hombre es Jesús de Nazaret, el Dios con nosotros.

En nuestra América donde existe entre los pobres un profundo sentido de comunidad, la lucha por unas condiciones mejores de vida y por lo mismo, la búsqueda de un sentido a la historia, es mucho más factible desde la fe en el Dios comunitario, en el Dios de la entrega y el compromiso personal. Hay un Padre que crea el mundo por medio de su Hijo en una iniciativa de amor radical al hombre. Para Él la historia y la trama que en ella vive Jesucristo y cada uno de nosotros tiene una densidad y un valor especiales.

Lo paradójico de este Dios es que lo más hondo de su amor se descubre en aquel que murió por nuestros pecados y resucitó por nuestra justificación (139). Si la cruz, escándalo para el mundo, se convierte en sabiduría de Dios, es sólo gracias a Aquel que resucitó a su siervo Jesús (140). Allí nace la esperanza, porque el Dios que liberó a su pueblo de Egipto, es el Dios que en el hundimiento del Exilio y de la muerte, lo vuelve a llamar a un futuro mejor. En su Espíritu nace una Iglesia que debe ser sacramento del amor de ese Dios para todos los hombres y en especial para nuestra América Latina.

139. Ro. 4, 24.

140. 1 Cor. 1, 19-23; 15, 3ss.